

ARQUEOLOGÍA CANARIA EN EGIPTO

FOTOGRAFÍAS DE JOSÉ MIGUEL BARRIOS MUFREGE

EN LA TUMBA TEBANA 209, LUXOR

ARQUEOLOGÍA CANARIA
EN EGIPTO

ARQUEOLOGÍA CANARIA EN EGIPTO

FOTOGRAFÍAS DE JOSÉ MIGUEL BARRIOS MUFREGE
EN LA TUMBA TEBANA 209, LUXOR



MUSEO DE
SAN ISIDRO
LOS ORIGENES
DE MADRID

MUSEOS MUNICIPALES

AYUNTAMIENTO DE MADRID

José Luis Martínez-Almeida Navasqués
Alcalde de Madrid

Andrea Levy Soler
Delegada del Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte

Jorge Moreta Pérez
Coordinador General de Cultura

Emilio del Río Sanz
Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos

Enrique Silvestre Catalán
Subdirector General de Museos y Exposiciones

José Bonifacio Bermejo Martín
Jefe de Servicio de Museos y Exposiciones

MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Director del Museo
Eduardo Salas Vázquez

Unidad Museo de San Isidro.
Los Orígenes de Madrid
Alberto González Alonso

Sección de Colecciones
Mercedes Gamazo Barrueco

División de Exposiciones,
Acción Cultural y Difusión
M^{ra}. Victoria López Hervás
Amalia Pérez Navarro

División de Investigación
Arqueológica
Alfonso Martín Flores
Virginia Salamanqués Pérez

Administración:
Araceli Hernández Moreno

Asistencia interna:
Gema Ramos Ángel
Y todo el personal del museo

EXPOSICIÓN

Comisario
Miguel Ángel Molinero Polo

Coordinación
Alfonso Martín Flores

Textos
Miguel Ángel Molinero Polo

Ilustraciones
José Miguel Barrios Mufrege
Karin Harzbecher Spezzia
Daniel Miguel Méndez Rodríguez
Miguel Ángel Molinero Polo

Fotogrametría
Sergio Pou Hernández

Dibujos y planimetría
Raquel Agras Flores
Fernando Guerra-Librero Fernández
Daniel Miguel Méndez Rodríguez
Sergio Pou Hernández

Montaje
Montajes Horche S. L.

Producción gráfica
Vélera
Gestora de Servicios Comunes, S.L.L.

CATÁLOGO

Coordinación
Miguel Ángel Molinero Polo
Alfonso Martín Flores

Ilustraciones
José Miguel Barrios Mufrege
Fernando Guerra-Librero Fernández
Daniel Miguel Méndez Rodríguez
Miguel Ángel Molinero Polo

Fotogrametría
Sergio Pou Hernández

Dibujos y planimetría
Raquel Agras Flores
Paloma Coll Tabanera
Zulema Barahona Mendieta
Fernando Guerra-Librero Fernández
Daniel Miguel Méndez Rodríguez
Pablo Molins Ruano
G.M. Sacha

Diseño y maquetación
Amparo Errandonea

Impresión y encuadernación
Grafo S.A. Artes Gráficas

Copyright de los textos e imágenes:
sus autores

Depósito Legal: M-20431-2022
ISBN: 978-84-7812-837-2

DOI: <https://doi.org/10.25145/b.2023.09>

PROYECTO DOS CERO NUEVE EQUIPO 2012-2022

DIRECCION Y COORDINACIÓN DE CAMPO: Miguel Ángel Molinero Polo, Covadonga Sevilla Cueva, Daniel Miguel Méndez Rodríguez, Karin Harzbecher Spezzia, Hassaan Mohamed Ali.

TÉCNICOS E INVESTIGADORES: Taya Abdelatif Mohamed Abdallah, Mohammed el Asab Mohammed Hassan, Saad Bakhit Abd el Hafez, Zulema Barahona Mendieta, José Miguel Barrios Mufrege, Katherine Bateman, Jared Carballo Pérez, Juan Carlos García Ávila, Paloma Coll Tabanera, Lucía Elena Díaz-Iglesias Llanos, Sacha Gómez Moñivas, María González Rodríguez, Fernando Guerra-Librero Fernández, Begoña Gugel Gironés, Cristo Manuel Hernández Gómez, Jesús Herrerin López, Ahmed Ali Hussein Dhawi, Alfonso Martín Flores, Fernando Melo Sánchez, Pablo Molins Ruano, Dulce Montesdeoca Martín, Jesús Moreno Guerin, Sergio Pou Hernández, Pía Rodríguez Frade, Elías Sánchez Cañadillas, Mohammed Sayid Kasem, Bastien Ségalas, Mahmud (Abdelhady) Tayib Mahmud, Paloma Vidal Matutano.

INSPECTORES DEL MINISTERIO DE TURISMO Y ANTIGÜEDADES: Amany Hassan Mohammed, Sayid Ali Sayed Mohammed, Ahmed Rifai el-Azab, Mohamed Yusef Mohamed Hassan, Mohamed Uahby Abu el Hagag, Taha Hussein Ahmed Mohamed, Sayed Mohamed al-Qurany, Mohamed al-Soud, Ahmed Kamel Mohamed Ali.

RAIS: Ahmed Hasan Maaud, Yusef Sayed Ahmed, Mohamed Ali Ahmed.

ESPECIALISTAS EN EXCAVACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Mahmud Mohamed Hasan (Abu Zarzur), Azab Mustafa Ali, Sayed Mohamed Abdelrahim, Yusef Mohamed Abdelrahim, Sabry Hassan Hussein, Fadel Sayed Ahmedmagdy, Aljahlaan Mohamed Said, Ali Ahmed Ali Yussef, Abdelnabi Mohamed Ahmed, Mohamed el-Arian Hassan, Hassan Mahmud Abd el Atty, Hussein Yusef Abulmagid.

PATROCINADORES DEL PROYECTO

CAMPAÑAS 2016–2022



Gobierno
de Canarias

Consejería de Turismo, Cultura y Deportes
Dirección General de
Patrimonio Cultural

FUNDACIÓN
PALARQ
PALEONTOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Universidad
de La Laguna

+ CAMPAÑAS 2020–2021



muebles
veri
EVOLUCIÓN CONSTANTE



ASOCIACIÓN CANARIA DE ARQUEÓLOGOS
H C D C

+ CAMPAÑA 2019



GOBIERNO
DE ESPAÑA
MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

El presente catálogo es una edición ampliada de M.A. Molinero Polo (coord.) *Arqueología Canaria en Egipto* (Santa Cruz de Tenerife, 2018), publicado con ocasión de la exposición del mismo nombre celebrada en el Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid inaugurada en julio de 2022.

Es para mí un placer presentar la exposición *Arqueología canaria en Egipto*, organizada por el Museo de San Isidro en colaboración con la Universidad de La Laguna y la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, con la que, además, el Ayuntamiento de Madrid quiere celebrar el cincuentenario de la inauguración del Templo de Debod en nuestra ciudad.

España había mantenido una cierta lejanía respecto a la investigación egiptológica: la carencia de profesorado específico en las universidades, la falta de grandes colecciones de antigüedades en los museos o la escasez de misiones arqueológicas sobre el terreno –exceptuando Heracleópolis Magna– caracterizan el panorama de la egiptología hispana hasta cerca de los albores del siglo XXI.

Afortunadamente, esta situación ha ido cambiando durante los últimos 30 años, especialmente en lo referente al número de proyectos de investigación y equipos arqueológicos. En la actualidad, más de doce misiones españolas trabajan en Egipto distribuidas entre el Delta del Nilo y Asuán e, incluso, a orillas del Mar Rojo.

El Museo de San Isidro ha seguido el desarrollo de muchos de estos proyectos a través de los ciclos de conferencias y cursos que a lo largo del año se celebran en él, ya sean organizados por el Museo, ya sean en colaboración con instituciones y asociaciones académicas o, como en esta ocasión, mediante una exposición.

Arqueología canaria en Egipto nos muestra los trabajos que la misión arqueológica de la Universidad de La Laguna realiza, desde hace diez años, en la tumba 209 de la necrópolis tebana. Una tumba perteneciente a un periodo de la historia de Egipto que empieza a ser mejor conocido gracias, entre otros, a los trabajos de esta misión española.

La labor de José Miguel Barrios Mufrege, fotógrafo de la misión desde 2013, nos permite conocer los personajes, los trabajos y el entorno en el que estos se llevan a cabo, introduciéndonos en el ámbito más cotidiano de una excavación arqueológica en Egipto.

No quiero terminar sin dar las gracias a todas las personas cuyo esfuerzo nos permite disfrutar de esta muestra en Madrid, especialmente a los responsables de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias y de la Universidad de la Laguna, así como al Dr. Miguel Ángel Molinero Polo, director del Proyecto dos cero nueve y comisario de la exposición.

José Luis Martínez-Almeida Navasqüés

Alcalde de Madrid

Es una gran satisfacción presentar en Madrid, en el Museo de San Isidro – Los Orígenes de Madrid, la muestra *Arqueología canaria en Egipto, fotografías de José Miguel Barrios Mufrege en la tumba tebana 209, Luxor*, después de un periplo de cuatro años por las islas del archipiélago. Agradecemos al Ayuntamiento de la ciudad y a su museo la iniciativa de acoger esta exposición.

La Misión Arqueológica de la Universidad de La Laguna en Egipto se centra en la TT 209, construida en la margen septentrional del wadi Hatasun. A pesar de su todavía corto recorrido temporal, la densa actividad desarrollada por el equipo canario dirigido por el egiptólogo Miguel Ángel Molinero Polo aún el enfoque multidisciplinar y el beneficio de los avances tecnológicos que auxilian en el método arqueológico. Esto se refleja en esta exposición, en la que conviven imágenes de procedimientos básicos como la retirada de sedimentos con otros más novedosos, como el método fotográfico RTI que facilita el trabajo epigráfico. Estas imágenes de la práctica arqueológica tomadas por el fotógrafo de la Misión se enriquecen y complementan con otras que recogen la vida diaria del equipo, como el pago del salario, el hallazgo inesperado, el encuentro buscado o el abrazo amistoso a las viejas vasijas. Estos actos posibilitan conjuntar sonrisas y conjugar emociones a lo largo de todas las campañas.

Los avances conseguidos por el equipo canario en la comprensión del pasado egipcio son reveladores. Entre ellos destacamos la asignación de la tumba al funcionario nubio Nisemro, quien vivió a finales del siglo VIII antes de la era común y está representado en un pequeño relieve junto a su perro Hekenu. También son notables las evidencias de visitas periódicas a la tumba para celebrar ceremonias de culto a los ancestros. Estos detalles tan concretos nos emocionan porque ponemos identidad a quienes no conocemos, pero tampoco ignoramos, y que buscamos desde estas islas africanas. El apoyo de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias a este proyecto posibilita la especialización e internacionalización de la Arqueología desarrollada desde el Archipiélago, por lo que igualmente reconocemos y agradecemos el trabajo de la misión canaria en Egipto.

María Antonia Perera Betancor

*Directora General de Patrimonio Cultural
Gobierno de Canarias*

La celebración de la exposición *Arqueología canaria en Egipto* en el Museo de San Isidro, es un nuevo fruto de la labor de investigación desarrollada en colaboración entre la Universidad de La Laguna y esta institución madrileña. Hace una veintena larga de años que ambas iniciaron el *Proyecto Tahut*, que estudia las inscripciones y relieves del templo de Debod. El núcleo original de este edificio fue encargado por un rey meroita en suelo de la Baja Nubia y su ampliación fue dirigida por reyes alejandrinos.

En esta ocasión, Nubia y Egipto vuelven a estar unidos a través de las fotografías del *Proyecto dos cero nueve* en la tumba de un individuo de origen kushita. La TT 209 es la evidencia de un periodo, el de la Dinastía XXV, en que el reino de Kush tuvo la iniciativa en sus contactos con Egipto y de los que la construcción del templo de Debod fue, cinco siglos después, una consecuencia.

Si el *Proyecto Tahut* fue pionero en la introducción de determinadas técnicas epigráficas, el *Proyecto dos cero nueve* destaca también por su multidisciplinariedad y adopción de nuevas metodologías. El registro de las unidades estratigráficas ha incorporado la fotogrametría y la geolocalización de sus coordenadas como método habitual de trabajo, algo excepcional en yacimientos egipcios. Los materiales hallados, algunos bastante inesperados, se analizan con un enfoque global: desde los materiales paleolíticos a los restos de consumo de animales en el siglo XX, pasando por las evidencias de procesos y actividades humanas como los dermatoglifos sobre ushebtis y las improntas de las huellas de pies en el limo seco o las evidencias cerámicas de relaciones comerciales a larga distancia.

Otras nuevas líneas de trabajo sobre la adaptación del paisaje de la necrópolis al culto funerario, el régimen de lluvias o la recuperación de tradiciones artísticas y literarias milenarias durante la Dinastía XXV, también incorporadas a este proyecto canario, permiten esperar un futuro apasionante a la investigación de la TT 209.

Ernesto Pereda de Pablo

*Vicerrector de Investigación y Transferencia
Universidad de La Laguna*

ÍNDICE

Un fotógrafo entre arqueólogos en Egipto	14
José Miguel Barrios Mufrege	
<i>Arqueología Canaria en Egipto: el proyecto dos cero nueve a través de la visión de su fotógrafo</i>	18
Daniel Miguel Menéndez Rodríguez	
TT 209, la tumba de Nisemro, supervisor del sello	28
Miguel Ángel Molinero Polo	
Pilono, terrazas y enterramientos de época kushita: tres nuevas campañas en la TT 209 (2019-2022)	52
Miguel Ángel Molinero Polo	
Producción bibliografía del Proyecto	66
Exposición	67



Fotografía: D.M. Méndez Rodríguez.

Un fotógrafo entre arqueólogos en Egipto

José Miguel Barrios Mufrege

*Una vez que comienzas a ver cosas,
empiezas a sentir cosas.*

Edward Steichen (1879-1973)

Toda nuestra vida son imágenes y depende de cada uno cómo captarlas para comunicarnos con los demás y enseñarles lo que creemos que merece la pena mostrar.

Esta obra representa mi viaje personal desde el momento en que me incorporé como miembro del equipo a la Misión Arqueológica de la Universidad de La Laguna, que estudia y realiza trabajos de excavación y conservación en la tumba tebana 209, en la orilla occidental de Luxor (Egipto).

Me siento inmensamente afortunado de formar parte del equipo del proyecto dos cero nueve. Hace mucho tiempo que me fascina la Egiptología y no he encontrado una forma más placentera de vivirla que a través de mi mayor pasión: la fotografía.

La exposición *Arqueología canaria en Egipto* es el fruto de los innumerables e interesantes momentos que nos ofrece la cotidianeidad de los equipos humanos de la misión arqueológica. Cada fotografía de este catálogo es absolutamente espontánea pero con una estructura previa creada visualmente en la mente. Este aspecto tiene una gran influencia en la composición final y es la que la hace única.

Desde el primer momento en el que surgió la invitación para participar en este proyecto expositivo, me pareció un reto atractivo la idea de congelar aquellos momentos que se alimentan de siglos de historia y sobre todo, de la pasión de los arqueólogos por los trabajos que realizan.

Atrás quedan los duros momentos de lucha para controlar el medio, por integrar los elementos de la composición en un espacio de representación mínimo, la lucha contra la falta de luz, contra el polvo, el calor y la humedad. La profundidad de campo, el desenfoque causado por el movimiento y la sensibilidad a la luz son elementos constantes que ayudan a contextualizar la escena y nos obligan a buscar en los detalles para completar el sentido de la obra gráfica.

Todos tenemos experiencias y puntos de vista únicos y sin embargo ninguno creamos algo totalmente original, sino que nos inspiramos en las técnicas y obras de otros fotógrafos. Desde aquí les doy las gracias a cada uno de los que de una forma u otra me han ayudado a expresar mejor mis ideas.



Fotografía: D.M. Méndez Rodríguez.



Fotografía: D.M. Méndez Rodríguez



Figura 2. Imágenes del juego para ordenador sobre el Proyecto dos cero nueve. En él se combinan imágenes reales del entorno con un yacimiento –incluida la tienda– virtual para que los estudiantes interactúen con el objetivo de un aprendizaje basado en una estrategia de gamificación. Ilustraciones: G.M. Sacha y P. Molins Ruano.

Arqueología canaria en Egipto propone un enfoque diferente a través de un conjunto cercano a las cincuenta imágenes que invita a conocer las actividades realizadas en la TT 209 desde la perspectiva del fotógrafo de la misión, José Miguel Barrios Mufrege, quien es miembro del proyecto desde 2013. Sus instantáneas ayudan al público a introducirse en el sugerente mundo de una excavación en Egipto desde el propio proceso de trabajo hasta la convivencia de un equipo internacional. Las fotografías se presentan como capítulos de ese testimonio donde se mezclan objetos, lugares, grupos humanos o personajes que dan testimonio de la curiosidad del autor por los diversos trabajos del proyecto y el contexto en el que se desarrollan. Aunque no falta la visión más técnica, objetiva y documentalista de las actividades realizadas durante el estudio del yacimiento, esta colección de fotografías muestra sobre todo momentos cotidianos del equipo.

El Proyecto dos cero nueve se desarrolla en la actual ciudad de Luxor, conocida por los egipcios antiguos como Waset, a unos 650 km al sur de El Cairo. En la orilla occidental del Nilo se encuentra una de las necrópolis más importantes del planeta (fig. 4), cercana al célebre Valle de los Reyes. La tumba 209 se encuentra en un área denominada Asasif Sur [fot. 2]¹, y más concretamente, emplazada en un lugar bastante particular, un wadi –un barranco seco– llamado Hatasun [fot. 1]. En el lado norte de su cauce se construyó el complejo funerario objeto de nuestro estudio [fots. 3 y 16].

En las seis campañas desarrolladas hasta el momento, la Misión Arqueológica de la Universidad de La Laguna ha ido aumentando progresivamente el número de sus miembros alcanzando un amplio equipo multidisciplinar [fot. 4] dirigido por Miguel Ángel Molinero Polo [fot. 6]. La subdirectora durante las campañas 2012 y 2013-2014 fue la profesora Covadonga Sevilla Cueva, de la Universidad Autónoma de Madrid [fot. 7]. Su presencia en la exposición constituye un homenaje póstumo a una de las investigadoras que gestaron el Proyecto. La imagen que hemos seleccionado la muestra en una de las actividades que le apasionaban, excavar con una absoluta minuciosidad, en este caso un depósito de momificación descubierto en el patio.

¹ Los números entre corchetes se corresponden con las fotografías de José Miguel Barrios Mufrege que forman la exposición, según el orden del catálogo.



Figura 3. Hildegard Brutar: Templo de Sethy I en Gurna. Óleo sobre lienzo. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

La decisión de investigar la TT 209 a través de un proceso de excavación arqueológica implicó un planteamiento previo sobre dónde se iba a intervenir, por qué era necesario hacerlo y cuáles serían las estrategias específicas que se iban a adoptar dependiendo de la naturaleza de los hallazgos. El trabajo de campo requiere además de una metodología específica que se aplica con vistas a obtener la mayor cantidad de información posible del registro sedimentario. Para eso es necesario combinar una primera fase de trabajo manual, preciso, que a pesar de su aparente simplicidad requiere de experiencia así como de capacidad para el reconocimiento de sedimentos y la toma de decisiones razonadas, con un segundo momento de registro con instrumental especializado que, en la actualidad, se basa en la tecnología digital.

La dinámica de una excavación y las características específicas de las que se llevan a cabo en Egipto pueden reconocerse a través de las instantáneas tomadas por José Miguel. La intervención arqueológica se organiza



Figura 4. La necrópolis occidental de Luxor vista desde el aire. Aún no se habían derribado las casas de sus habitantes. La zona conocida como Asasif sur queda a la izquierda de la imagen. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

mediante diferentes equipos que se encargan de las distintas áreas del yacimiento. A cada uno de ellos lo dirige un especialista que extrae los sedimentos [fots. 26 y 30], lo que propicia captar instantes vibrantes debido a la energía que se necesita para manejar los instrumentos [fot. 12]. El transporte de los sedimentos es llevado a cabo por una cadena de trabajadores, en capazos, que en ocasiones han de ser movidos con una cierta celeridad [fots. 32 y 33]. Todo este proceso es supervisado de forma directa y meticulosa por los inspectores del Ministerio de Antigüedades egipcio [fots. 10 y 21], garantes en el yacimiento de que se respetan las condiciones para salvaguardar el patrimonio arqueológico del país.

La organización de los trabajadores es responsabilidad del *rais*—que puede traducirse como capataz— quien se suele situar en una posición elevada no solo como muestra de su importancia jerárquica sino también para mayor eficacia en el control de los requerimientos de nuestra labor [fot. 8]. La gestión de las necesidades logísticas del equipo, dentro y fuera del yacimiento, es tarea del coordinador, Hassaan Mohamed Ali, hijo del *rais* Mohamed Ali. Dos generaciones combinan sus habilidades y experiencia para una correcta consecución de los objetivos de la misión, que en la exposición se ejemplifican a través de la construcción de un andamiaje de madera que resolvieron en una sola mañana para permitir trabajar con seguridad en los pozos [fot. 44].

La excavación implica retirar cada uno de los estratos en orden descendente, al tiempo que se examina su contenido y se registran sus características específicas (granulometría, coloración, morfología, etc.) [fot. 19]. La intervención en las cámaras subterráneas supuso adaptar el método a unas circunstancias distintas a las del exterior. Las salas estaban completamente colmatadas de sedimentos hasta el techo lo que dificultaba su excavación. En cada una de ellas el trabajo se inicia a través de la identificación de la estratigrafía que se reconoce en el perfil que colmata su puerta de entrada [fot. 42]. A continuación se extraen progresivamente desde los sedimentos más cercanos al techo [fots. 24, 25 y 43], donde apenas es posible moverse, hasta el suelo, pasando por distintas fases de dificultades e incomodidades que se van reduciendo progresivamente a medida que desciende el nivel del paquete estratigráfico.

Los numerosos materiales cerámicos hallados han de ser unidos y, si es posible, completados, para permitir la identificación de su forma y, con esta, su función y su cronología. Nuestro especialista en esa labor es Azab, quien dedica su jornada a resolver un enorme puzle de cientos de fragmentos con la ayuda de utensilios tan simples como unas pinzas, un tubo de pegamento y unos cepillos de dientes para limpiar bien los bordes [fot. 9]. Su excepcional capacidad para retener colores y reconocer mentalmente la silueta de los recipientes asegura en cada campaña la reconstrucción de varias decenas de ejemplares.

El uso de instrumentos digitales ha permitido una mayor rapidez, precisión y efectividad en la tarea del registro de sedimentos y materiales. Hace solo dos décadas era necesario dibujar a mano la planta de cada estrato identificado en la excavación, en un proceso larguísimo de toma de medidas mediante una red de cuerdas, cintas métricas y plomadas. En la actualidad, la introducción de herramientas digitales para la medición topográfica y programas específicos de datos espaciales permite obtener esa información con idéntico grado de exactitud, en un periodo de tiempo más breve y con referencia a un registro universal. Las estaciones totales constituyen por tanto, hoy en día, un artefacto esencial en la Arqueología y, por este motivo, su presencia es imprescindible en el proyecto (fig. 5). En la rutina de trabajo diaria la toma de coordenadas es una actividad continua que se refleja en la exposición [fot. 14]. Debido a que se trata un instrumental especialmente frágil y sensible, su utilización en las áreas más inaccesibles de la TT 209 conlleva una cierta dificultad. Su uso en estas zonas, como son un ejemplo los pozos [fot. 45], es esencial para documentar de forma rigurosa la arquitectura de la tumba y, en este caso específico, de las cámaras funerarias.

A través de la exposición, una de las labores que queda reflejada, lógicamente, es la del fotógrafo. Desde el siglo XIX la disciplina arqueológica utiliza la fotografía como una técnica de registro. Entonces se documentaba lo hallado (elementos arquitectónicos, bienes muebles, restos bioantropológicos...) y ahora se ha incorporado el propio proceso del trabajo (extracción de sedimentos, restauración...) [fot. 18]. La búsqueda de técnicas fotográficas específicas para su aplicación en la documentación de bienes culturales ha permitido el surgimiento muy reciente de métodos como el denominado *Reflectance Transformation Imaging* (abreviado como RTI, traducible como *Recreación de imágenes por transformación de reflectancia*). Este método consiste en realizar múltiples fotografías con ángulos de luces diferentes que, una vez procesadas a través de un software, producen una forma tridimensional que aporta una mayor información que las tomas individuales. En la TT 209 esta metodología se ha aplicado a inscripciones y relieves ubicados en superficies parietales muy degradadas, para las que es difícil obtener una lectura a simple vista (fig. 7).



Figura 5. Sergio comprueba en su cuaderno los datos tomados con la estación total.
Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

Figura 6. Fernando aplica papel japonés a una inscripción para absorber las sales.
Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.



El resultado de estas tareas de excavación y análisis del yacimiento es la obtención de información sobre múltiples cuestiones. El propietario de la tumba, un funcionario nubio llamado Nisemro, es el protagonista indiscutible del proyecto, pues uno de sus principales objetivos es descubrir la función que desempeñó durante el inicio de la dominación nubia sobre Egipto (segunda mitad del siglo VIII a.e.), un periodo tradicionalmente poco estudiado por la historiografía egiptológica. Se encuentra presente en la exposición a través del mejor relieve documentado hasta el momento, en que se le representa sentado delante de una mesa de ofrendas [fot. 23]. Debajo de su silla puede verse a su perro, con su nombre en una breve inscripción sobre él: Hekenu.

La arquitectura de la tumba, así como los materiales de diferente tipo hallados en los sedimentos, informan sobre la historia del yacimiento y sobre las actividades ceremoniales o de otro tipo que allí tuvieron lugar [fot. 38]. Destacan, por ejemplo, varios tipos de recipientes cerámicos intactos [fots. 27 y 37] así como otros elementos relacionados con el culto funerario, como las mesas de ofrendas [fot. 36]. La aparición reiterada de múltiples contenedores cerámicos de época persa-ptolemaica en varias de las cámaras subterráneas [fot. 29] unido al carácter simbólico del paletín como instrumental paradigmático que inicia la excavación arqueológica propició que se seleccionase una de estas instantáneas como icono representativo del conjunto de la exposición [fot. 28].

Las actividades del proyecto incluyen evidentemente acciones de protección preventiva y conservación con vistas a preservar de la destrucción esta parte del patrimonio histórico egipcio que está bajo nuestra responsabilidad (fig. 6). Debido a su importancia, también han tenido cabida en la selección de imágenes. En las tareas de consolidación de paramentos es importante obtener una coloración de la superficie de un tono que no contraste demasiado con el de los muros o la roca madre actuales. Para eso utilizamos diferentes tipos de tierras locales [fot. 39]. Una cuestión de gran importancia al cierre de cada campaña arqueológica es el cubrimiento de los perfiles estratigráficos, que en nuestro caso hacemos mediante muros de adobes [fot. 48]. De esta forma queda protegido el registro sedimentario y su contenido hasta la intervención en el año siguiente.

Más allá de informar sobre actividades del proyecto o cómo se desarrolla una excavación arqueológica, varias fotografías de José Miguel con una enorme fuerza visual son un reflejo de momentos recurrentes o especiales acaecidos durante estas campañas. Una de ellas alude a un acontecimiento semanal que ocurre todos los jueves al mediodía: la entrega del salario [fot. 47]. Dentro de la jaima blanca ubicada en la ladera norte del wadi se encuentra la mesa del *mudir*, el director de la excavación. En su superficie se extienden los fajos de billetes organizados según su valor para agilizar el pago, normalmente bajo rudimentarios pisapapeles. El llamamiento es transmitido por intermediarios espontáneos desde lo alto de la colina hasta las profundidades de las cámaras interiores de la tumba. Un segundo ejemplo es el de un descubrimiento singular recordado en nuestra memoria colectiva: un depósito en el interior de un gran recipiente cerámico del Periodo Ptolemaico, perfectamente sellado. La fotografía que representa el momento de su apertura refleja la gran expectación por conocer su contenido, desvelando finalmente que encerraba una preciada selección de objetos en su interior [fot. 46]. Por último, una constante a lo largo de las campañas ha sido el hallazgo de nuevas cámaras subterráneas inexploradas. Una de las imágenes capta ese momento [fot. 49], transmitiendo la curiosidad con la que varios miembros del equipo intentan percibir lo que existe en las profundidades de la tumba. Este instante, ya convertido en un *leitmotiv*, es también el símbolo de una mirada hacia el futuro, a lo que nos deparará la TT 209 en cada nueva campaña.

En síntesis, *Arqueología canaria en Egipto* guía al visitante a través de una serie de sugerentes fotografías en un viaje a la cotidianidad de una excavación arqueológica en el País del Nilo. Esperamos que su disfrute no solo



Figura 7. Vista comparativa de una inscripción utilizando diferentes ángulos de iluminación y el procesado final aplicando la técnica RTI.
Fotografías: J.M. Barrios Mufrege.

Figura 8.
La sede de la compañía
naviera Elder Dempster
and Company a
comienzos del siglo XX.



favorezca un estímulo emocional, sino que también genere reflexión y compromiso social, que precisamente son los objetivos fundamentales que siempre debe buscar la difusión como mecanismo de gestión patrimonial.

Como exposición itinerante por las Islas Canarias y otras ciudades del resto de España resulta significativo que el lugar elegido para el primer montaje fuera la sede de la Mutua de Accidentes de Canarias (MAC) en Santa Cruz de Tenerife, donde se exhibió durante el mes de mayo de 2018. El inmueble seleccionado posee curiosamente un vínculo lejano con un momento especial para la Egiptología canaria. Se construyó en 1905 para albergar la sede de la naviera británica Elder Dempster and Company (fig. 8). En uno de los barcos de vapor de la compañía Elder llamado "Adda" disfrutaba de sus vacaciones a principios de enero de 1908 el conservador del Museo de Liverpool, Peter Entwistle, junto a su esposa Lydia y su hija Florence. El crucero pasó por Tenerife y durante la estancia el británico concretó el intercambio de una colección de recipientes egipcios fruto de distintas excavaciones arqueológicas por un conjunto de azulejos del siglo XVII procedentes de la cúpula del convento franciscano de Santa Cruz de Tenerife, ya desamortizado en ese momento. Uno de los jefes de máquinas de la naviera y donante al Museo de Liverpool de artefactos de etnografía africana, Arnold Ridyard, fue quien se encargó del transporte de las piezas intercambiadas². Los inicios de la presencia del patrimonio cultural egipcio antiguo en el archipiélago se unen así a los resultados del trabajo de esta misión arqueológica canaria en Egipto.

² Agradezco a Candelaria Martín del Río el proporcionarnos la información sobre este tema. Sobre el intercambio de las piezas egipcias, véase E. Almenara Rosales y C. Martín del Río Álvarez, 2009: "Egipto en Tenerife. Los rostros del intercambio", *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt* 5/1: 41-48.



Figura 1. La tienda que protege al equipo de la MAULL sobre el wadi Hatasun.
Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

TT 209, la tumba de Nisemro, supervisor del sello

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna

La TT 209 es una tumba del Periodo Tardío situada en la Orilla Occidental de Luxor. Su estudio y conservación son los objetivos básicos de la Misión Arqueológica de la Universidad de La Laguna –Tenerife, Islas Canarias– en Luxor (MAULL). El trabajo desarrollado por este equipo ha permitido corregir la datación que se atribuía a la tumba, que ahora puede ser considerada una obra de la Dinastía XXV –la que formaron los conocidos como “faraones negros”– así como el nombre y los títulos de su propietario nubio, Nisemro. Además de un análisis de su arquitectura y de los ajueres funerarios y depósitos de ofrendas aparecidos en ella, también se han iniciado varias líneas de investigación relacionadas tanto con la Paleoclimatología, como con la Antropología Física y la Arqueología del paisaje.

La TT 209 fue construida en la ladera norte del wadi Hatasun, el cauce que atraviesa el sector de la necrópolis tebana conocido por los egiptólogos como Asasif Sur (fig. 1). Este nombre aparece mencionado por Jean-François Champollion, aunque con una delimitación diferente a la actual. La correspondencia con la zona a la que se aplica ahora se atribuye a un egiptólogo alemán, Karl Richard Lepsius, a mediados del siglo XIX. Esta denominación de origen arqueológico es la que suele aparecer en la bibliografía. Sin embargo, la MAULL también quiere mantener el recuerdo de la toponimia que utilizaba la población local hasta su desplazamiento forzado entre 2007 y 2008. Cada área de la Orilla Occidental se denominaba a partir de la familia que vivía en ella. Siguiendo esa costumbre autóctona, el emplazamiento del yacimiento que excavamos está junto a la aldea de los Hurubat si se trata del lado norte del wadi y junto a Nag er-Rasayla si se menciona el lado sur [fot. 2], pues frente al patio de la tumba residían los Abd er-Rasul, los hermanos y sus descendientes que descubrieron el escondrijo de las momias reales en la década de 1870, aguas arriba del Hatasun, por detrás de la colina de Sheikh Abd el-Qurna [fot. 1].

La información disponible sobre el yacimiento antes de iniciarse la primera campaña de la MAULL era muy escasa. Del grupo de tumbas tebanas tardías de tamaño medio era una de las menos conocidas. El primer visitante occidental que dejó algunas noticias escritas sobre la TT 209 fue Robert Mond, un químico inglés que en 1902 obtuvo permiso para excavar en la Orilla Occidental. En ese mismo año y en su siguiente campaña, la de 1903/4, abrió una trinchera hasta los pozos de enterramiento, que vació, y en los que no encontró nada salvo algunos ushebtis. El número que identifica la tumba fue dado por Alan Gardiner y Arthur Weigall, quienes, en 1913, la incluyeron en su catálogo de la necrópolis tebana, al tiempo que le atribuían una cronología saíta, sin que propusieran explicaciones a esa datación, y que se mantuvo hasta los estudios de la misión canaria. La distribución de lo que hoy pueden considerarse las cámaras subterráneas del complejo era conocida por los estudios de Diethelm Eigner (fig. 2). Sin embargo, él tuvo que trabajar sin poder retirar los depósitos que cubrían el interior, por lo que se hacía necesario excavar el yacimiento si se deseaba confirmar sus informaciones o bien obtener alguna noticia adicional.

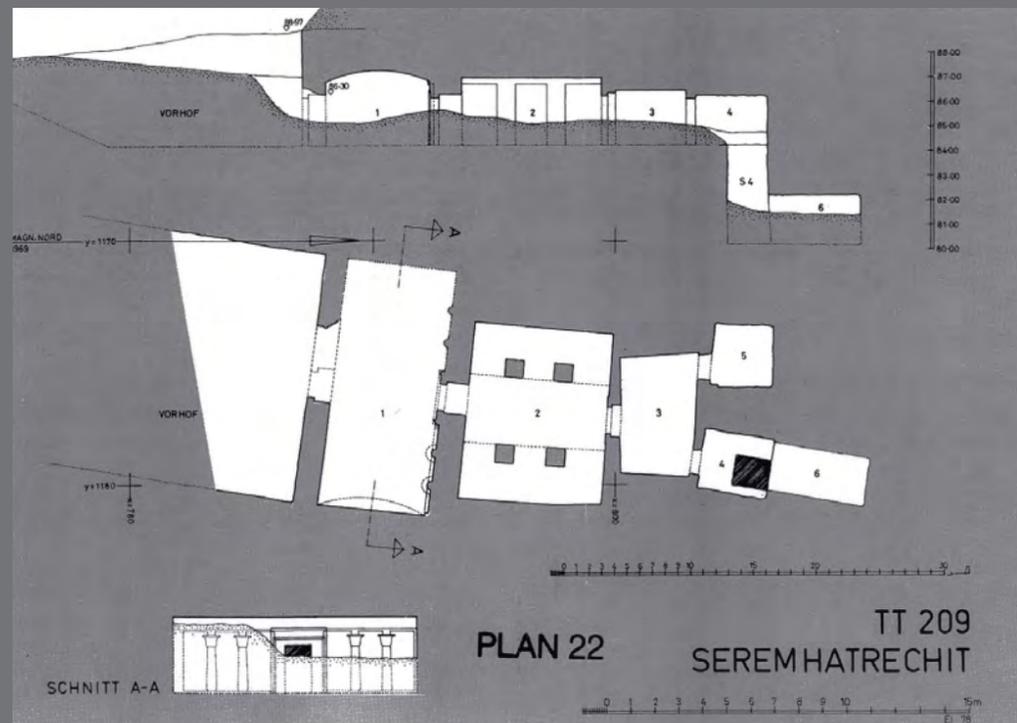
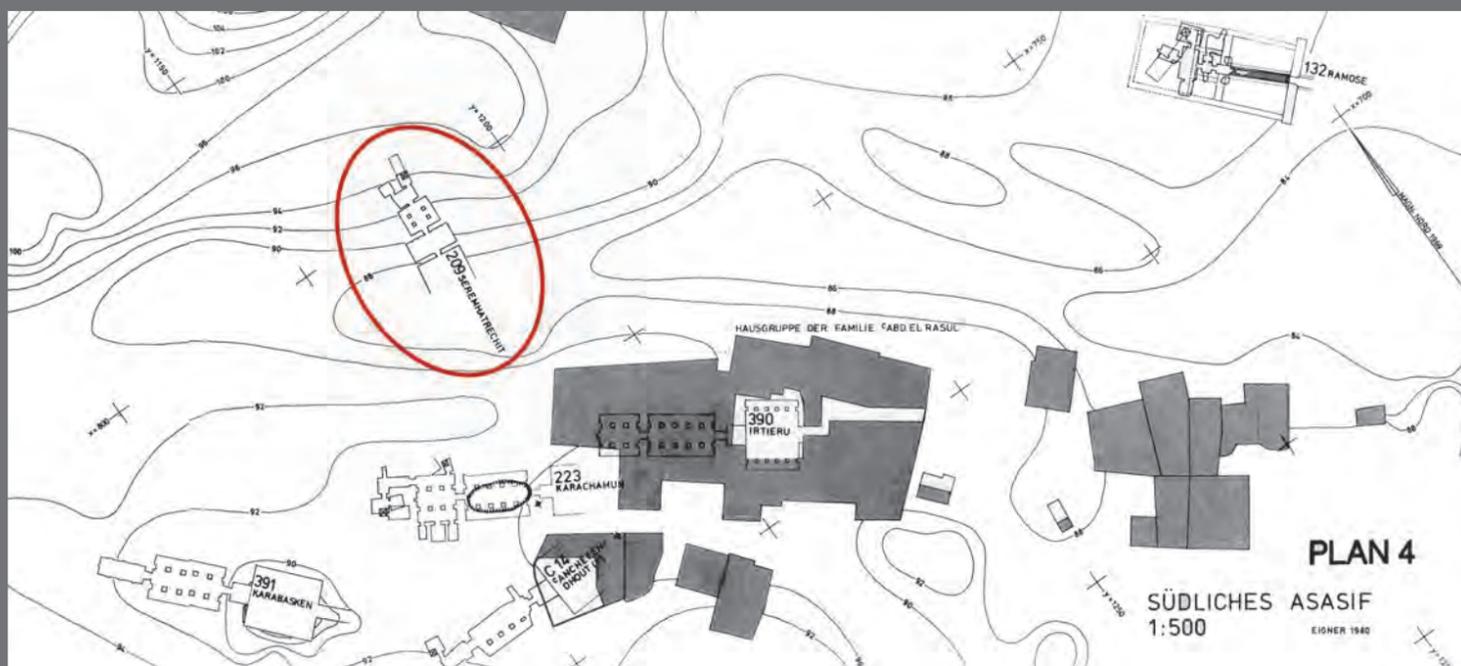


Figura 2. Sección, plano y un alzado de la TT 209 antes del inicio de los trabajos de la MAULL (D. Eigner, 1984: *Die Monumentalen Grabbauten der Spätzeit in der Thebanischen Nekropole*, Wien: II, Tafel 22). Compárese con la figura 11.

Figura 3. Las tumbas de la necrópolis del Asasif Sur y sus ocupantes (Eigner 1984: II, Tafel 4):
Dinastía XXV
TT 209: Nisemro (según nuestra lectura actual)
TT 391: Karabaskeni
TT 223: Karakhamani
TT 132: Ramose
TT 390: propietario original inédito
C14: propietario original inédito
Dinastía XXVI
Al menos cuatro altos funcionarios de la Dinastía saíta (Padibastet, Ankhefendjehuty, Padihor e Irtyeru) reutilizaron las tres kushitas más grandes: TT 391, TT 223 y TT 390.



	TT 209	
	Nombre del propietario	Cronología de la tumba
Robert L. Mond 1903 y 1903/4	No	No
Alan Gardiner [¿y Arthur Weigall?] probablemente 1911	Hatashemro	Saíta (Dinastía XXVI)
Alexandre Stoppelaëre (B. Porter y R. Moss) década de 1940	Seremhatrekhyt	Igual que precedente
Diethelm Eigner abril 1974	Igual que precedente	Igual que precedente

Cuadro 1. Intervenciones conocidas de visitantes en la TT 209 previas a la MAULL y sus propuestas de nombre para el propietario y la cronología de la tumba.

La carencia más significativa cuando la MAULL empezó sus actividades era la de un verdadero nombre para el propietario de la tumba. A. Gardiner y A. Weigall le llamaron Hatashemro y desde la década de 1950 se le conocía como Seremhatrekhyt, pues así fue denominado en la obra de Bertha Porter y Rosalind L.B. Moss. Sin embargo, este término es un título y, por tanto, se trataba de uno de los cargos que desempeñó quien encargó la construcción del complejo funerario, pero no era su nombre (cuadro 1).

Estas lagunas –que, al mismo tiempo, podían verse como posibilidades de investigación– movieron a nuestro grupo de trabajo a solicitar la TT 209 como el yacimiento sobre el que iniciar un proyecto multidisciplinar, que denominamos *Proyecto dos cero nueve*. El propósito inicial era recabar información a través del yacimiento sobre diversos problemas históricos en torno a la Tebas y el Alto Egipto del Periodo Tardío: cómo se imbricaba la TT 209 en la secuencia cronológica de las tumbas-templo de Asasif Sur y, con ellas, la ubicación histórica de su propietario (fig. 3); la titulación de este y, a través de ella, el análisis de la sociedad multiétnica tebana de los siglos centrales del I milenio a.e.; el modelo arquitectónico del monumento y sus implicaciones cronológicas y simbólicas; e incluso las razones para el emplazamiento de la tumba en la parte baja de la ladera del wadi, que es un tanto atípico. A medida que excavábamos, el yacimiento fue abriendo otras nuevas posibilidades y el equipo fue creciendo, en paralelo, para dar cabida a nuevos especialistas [fot. 4]. Así, mientras los objetivos iniciales estaban más cercanos al análisis histórico con fuentes que cuentan con una amplia tradición en la Arqueología –arquitectura, inscripciones–, los que se han incorporado después están más ligados a las tendencias recientes y son novedosos en su aplicación a la civilización egipcia.



Figura 4. El emplazamiento de la tumba, completamente cubierta por sedimentos, antes de la primera campaña de la MAULL. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

Seis campañas de excavación

Por el momento se han desarrollado seis campañas de trabajo de campo¹. La primera actuación sobre el terreno fue en julio de 2012. La segunda campaña estaba prevista para la primavera de 2013 pero hubo de ser retrasada debido a la situación política en el país; finalmente se realizó desde finales de diciembre de ese mismo año y se

¹ Las tres primeras campañas fueron financiadas por la Universidad de La Laguna en el marco del Campus Atlántico Tricontinental, Canarias 2010/15. Agradecemos muy sinceramente al entonces Vicerrector de Investigación, Rodrigo Trujillo González, su confianza en el equipo. La Universidad Autónoma de Madrid colaboró en la segunda campaña. En la cuarta, 2015, contamos con la ayuda de un proyecto de divulgación de la ciencia concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad. Las campañas de 2016 y 2018 han sido financiadas por la Fundación Palarq de Barcelona y la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias. En este último año hemos contado también con algunas ayudas de particulares. Expresamos desde estas páginas nuestro más profundo reconocimiento a todos los patrocinadores pues sin ellos el Proyecto no habría podido desarrollarse.



Figura 5. El yacimiento al término de la primera semana de excavación. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.



Figura 6. Exterior del yacimiento durante la segunda campaña de excavación. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.



Figura 7. Exterior del yacimiento al término de la tercera campaña de excavación. En la ladera se distinguen los muros de una superestructura de adobe. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.



Figura 8. Sala transversal, desde el este, al término de su excavación en la cuarta campaña. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

prolongó durante un mes escaso. De la tercera a la quinta se realizaron con relativa regularidad, a comienzos del verano, durante una media de cinco semanas. La sexta, de nuevo, no pudo hacerse en el momento que estaba prevista en el verano de 2017, por lo que se trasladó al invierno siguiente y se duplicó el tiempo de estancia en Egipto, pues había de servir como campaña del año perdido y de 2018.

Cuando empezamos las tareas en el campo, la tumba estaba completamente sepultada por riadas recientes del wadi, las basuras caídas desde la aldea de Hurubat y algunos escombros del momento de la demolición de sus casas, cuando sus habitantes fueron expulsados entre 2007 y 2008 (fig. 4). Más problemático fue que, durante ese último proceso, los hitos topográficos de esa zona de la necrópolis fueron movidos por las palas mecánicas y los camiones con los que se extrajeron los desechos. Fue necesario abrir la primera cuadrícula de la excavación en una zona del wadi que dejaba entrever la existencia de un corte formando un ángulo en la roca, sin tener la seguridad de que correspondiera con las coordenadas proporcionadas por D. Eigner. Por fortuna la deducción fue correcta y en el tercer día de trabajo se veía ya la esquina noroeste del patio (fig. 5). Así, además de llevar a un cierto “redescubrimiento” de la tumba, la primera campaña permitió reconocer una estructura arquitectónica más monumental que la supuesta hasta entonces y se despejó el acceso al interior. Este resultaba llamativo, pues el dintel de la puerta de entrada a las cámaras subterráneas estaba más bajo que el nivel del suelo del patio.



Figura 9. La sala de pilares, desde la entrada, al sur, al término de su excavación durante la sexta campaña. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

En la segunda campaña, el área de excavación en el exterior se abrió en dirección al centro del wadi (fig. 6). Los depósitos estratigráficos permitieron ampliar la información acerca del comportamiento y el régimen hídrico de las aguas que circulaban –y aún lo hacen– periódicamente por el cauce [fot. 17]. También se empezaron a delimitar con claridad los muros que formaban el patio y se inició la retirada de sedimentos en lo que hasta entonces se conocía como TT 209 y que ahora ya puede comprenderse que son solo las cámaras internas de un complejo bastante más amplio con edificios en superficie y otra parte subterránea tallada en la roca.

Las actuaciones realizadas en la tercera campaña se dirigieron a varios objetivos. En la ladera del wadi se amplió la zona de estudio hacia el norte, para identificar la extensión de las estructuras de adobe en superficie. En el interior se continuó excavando la primera de las salas, la transversal. Además se procedió a la consolidación de la fachada, que estaba debilitada por un desplome en su parte superior izquierda. Cerrarlo supuso, primero, devolver su valor estético a esta parte de la tumba; en segundo lugar, eliminar un potencial elemento debilitador del muro y, de esta manera, consolidar los apoyos de la bóveda de la sala transversal; en tercer lugar –y es muy importante– garantizar la seguridad de todo lo que contiene el interior y de los que trabajamos en él (fig. 7).

En la cuarta y quinta campañas, las actividades se centraron en las cámaras interiores. Se terminaron de excavar la sala transversal (fig. 8), la antecámara y las dos cámaras a las que esta da acceso. Ha sido en la sexta campaña

cuando se ha procedido a estudiar los dos pozos de enterramiento y sus respectivas cámaras, que están a bastante profundidad [fot. 45]. También se ha concluido la sala de pilares (fig. 9), donde la extracción de los sedimentos ha sido muy lenta debido a su tamaño, la dinámica estratigráfica que presentaba y, sobre todo, al elevado número de recipientes cerámicos para ofrendas y otros materiales que aparecieron a distintas alturas [fot. 29].

Se está excavando también una zona que no aparecía en los planos antiguos: un corredor lateral al que se accede desde la sala transversal y que conduce hacia una cámara cuadrangular en su lado norte; en esta se ha iniciado la extracción de los sedimentos de un pozo bastante ancho y se ha identificado otra puerta que abre hacia el oeste [fot. 49]. La sala a la que da acceso fue utilizada como lugar de enterramiento colectivo y las momias están en curso de limpieza y estudio (fig. 10). En consecuencia, la planta de la tumba, según puede reconocerse en la actualidad, es muy diferente a la que se suponía antes del inicio de nuestra labor (fig. 11).

En paralelo a la paulatina liberación de los espacios que componen el complejo funerario, se iniciaron estudios de varios tipos, aprovechando la identificación de una documentación diversa susceptible de servir de base a análisis novedosos. Desde la primera campaña, reconocimos que los sedimentos que cubrían el patio y las cámaras subterráneas de la TT 209 eran de una naturaleza diferente a la de otros yacimientos arqueológicos egipcios. Frente a los estratos formados por las aportaciones eólicas y el deterioro de las propias construcciones, que aparecen en la mayoría de aquellos, la estratigrafía del yacimiento que estudia la MAULL está formada por sedimentos arrastrados por riadas [fot. 19]. Forzosamente, estas tenían que haber sido provocadas por lluvias que habían caído en el desierto y cuyas aguas habían corrido por el wadi hacia el valle del Nilo (fig. 13). Así, por una parte, se ha iniciado un análisis sedimentológico de los componentes de esta estratigrafía. Por otra parte, se ha abierto un sondeo bastante amplio en el lecho del wadi, de un lado a otro, para identificar tanto la altura a la que se encuentra la roca madre como las diferentes alturas a las que corrió el agua. Gracias a la presencia de cerámica y otros materiales, se está asociando una cronología arqueológica a las lluvias identificadas, que podrá refinarse mediante otras vías de análisis.

Desde las primeras campañas estaban apareciendo huesos humanos y animales en posición secundaria. En 2016 se hizo un primer análisis de una muestra de los restos de fauna. El resultado fue muy interesante, pues se detectó un patrón de consumo específico, tanto en la selección de la parte de los animales utilizada como en la forma de cortar la carne, según se identificaba en los huesos. Esto ha reforzado el interés por el análisis de los restos fáunicos. Además, desde finales de la última campaña ha aparecido un nivel con enterramientos de varias momias, de las que tres fueron ya limpiadas, por lo que el análisis de los restos antropológicos se ha convertido en otro elemento clave de investigación en el Proyecto. Esta cámara puede presentar más individuos e incluso cabe la posibilidad de que su número sea elevado, pues queda cerca de 1 m de potencia sedimentaria hasta llegar a su suelo.

En 2018 se han iniciado también sondeos alrededor de la TT 209 para analizar su relación con el entorno y cómo se integraba en el paisaje ritual de la Orilla Occidental tebana. Creemos que su inhabitual ubicación en el fondo de un wadi y por debajo de una calzada que discurre por encima, en la ladera, podría relacionarse con la frecuencia de las ceremonias que se desarrollan en su interior. Estudios recientes están poniendo énfasis en el uso de las necrópolis egipcias como marco de procesiones de estatuas de dioses con una periodicidad específica. En el caso de la tebana podía realizarse cada diez días, la Procesión Decanal que iba del templo de Amón en Karnak a la colina de Djemé en Medinet Habu, o anual, como durante la Bella Fiesta del Valle. Varios hitos en el entorno de la TT 209 incitan a pensar que la zona donde esta se ubica pudo ser marco para alguna de estas ceremonias procesionales.



Figura 10. Momias depositadas en la cámara lateral longitudinal (SC3) durante su excavación en la sexta campaña.
Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

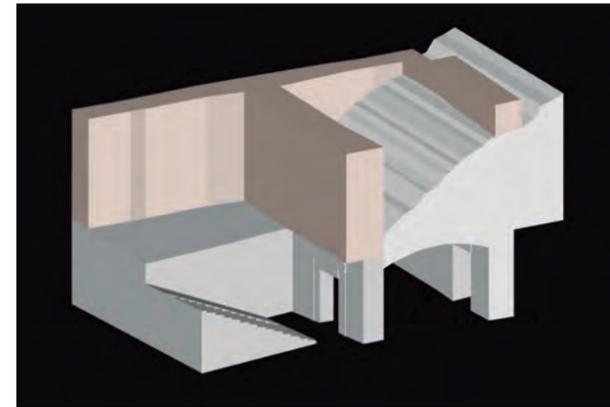
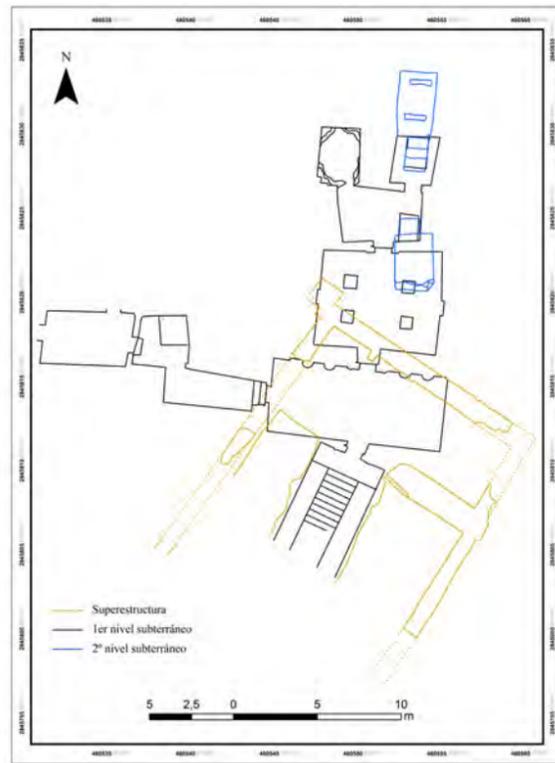


Figura 11 (Izquierda). Planta de la TT 209 al término de la sexta campaña de excavación.
Dibujo: S. Pou Hernández.

Figura 12 (Derecha). Reconstrucción hipotética de los muros del patio y de la superestructura: sobre las laderas del wadi se ve la sala longitudinal; en el suelo del patio se representa la escalinata de acceso; de las cámaras subterráneas es visible la sala transversal.
Dibujo: P. Coll Tabanera.

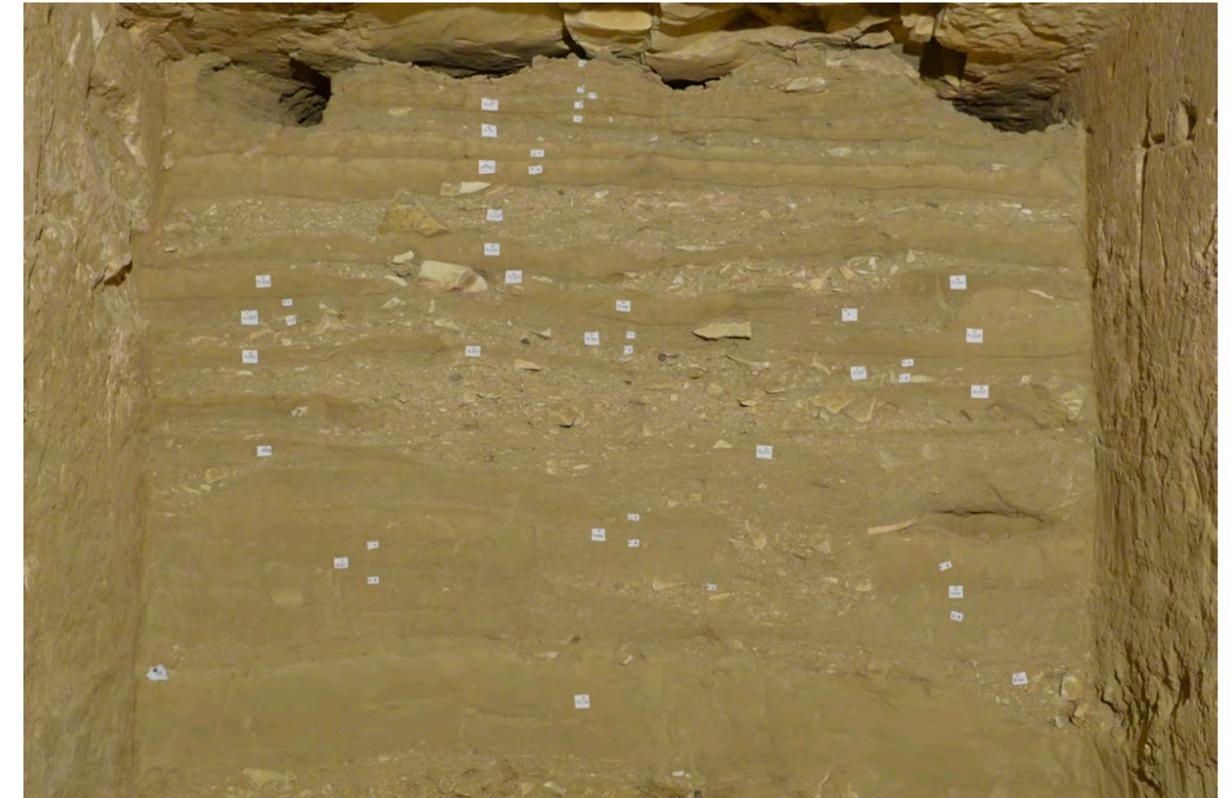


Figura 13. Estratigrafía del corredor que da entrada al eje lateral de la TT 209, la sala que denominamos como SC1.
Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

La arquitectura de la TT 209

Un conjunto de informaciones significativas obtenidas con la excavación del yacimiento está constituido por la identificación en la propia tumba de estructuras arquitectónicas más amplias y complejas que las conocidas hasta ahora y, adicionalmente, con un fuerte valor simbólico.

En el exterior, sobre la ladera del wadi, se han identificado los muros que delimitan el patio por tres de sus lados. Para construir la TT 209 se empezó tallando la roca madre de la ladera del wadi hasta formar una plataforma horizontal. Sobre los cortes laterales, en la propia pendiente, se construyeron los muros con adobes. El conjunto se cubrió después con una capa de yeso blanquecino. Aún no se ha excavado la zona de unión entre el frente de la tumba y el wadi, por lo que no se puede saber todavía si había una fachada monumental o la tumba se abría directamente al cauce. Por el lado norte, el patio se cerraba con un muro de grandes proporciones, que pudo alcanzar una cierta altura. A su vez, este formaba parte de una sala o espacio longitudinal de gran extensión en la ladera del wadi (fig. 12). Apenas han quedado restos de esta zona, pues tanto las paredes como los sedimentos generados por el uso de esa sala se fueron deslizando pendiente abajo hacia el wadi donde han sido arrastrados por las inundaciones periódicas. El acceso hacia las cámaras subterráneas estaba formado por una escalera de una anchura monumental con dos rampas laterales que desciende desde la mitad occidental del patio (fig. 14).

Las cámaras subterráneas de la tumba se estructuran en dos ejes (véase la figura 11). Su identificación es uno de los cambios más radicales que ha proporcionado el trabajo de campo respecto a la arquitectura de la tumba. El eje principal está compuesto por una cámara transversal, una sala de pilares [fot. 40], una antecámara con un pozo de enterramiento y dos puertas que dan acceso a sendas cámaras, una de las cuales –la nororiental– está bien tallada y presenta su propio pozo mientras que la segunda –la noroccidental– quedó inacabada. Este eje es ligeramente diferente al que se había publicado, pues es acodado, con las cámaras internas desviadas respecto a las externas, sin que por ahora se pueda concluir con seguridad cuál es la causa, aunque no puede perderse de vista que tras los varios giros, las cámaras más internas quedan correctamente dirigidas hacia el norte. El segundo eje, transversal al anterior, aún no se ha terminado de excavar. Su entrada está en la pared oeste de la sala transversal y está compuesto por un corredor [fots. 41, 42, 43], una sala cuadrangular con pozo de enterramiento y una segunda sala, longitudinal, cuyo estudio se ha iniciado en la última campaña. Esta última parece presentar al menos un arquivado en su pared norte –puede ser de un nicho o de una puerta– y un muro construido en el lado oeste que parece cerrar otro espacio interior, por lo que cabe la posibilidad de que la tumba sea más amplia en esa dirección. El marco decorativo de las puertas en el eje principal solo menciona al propietario de la tumba. Sin

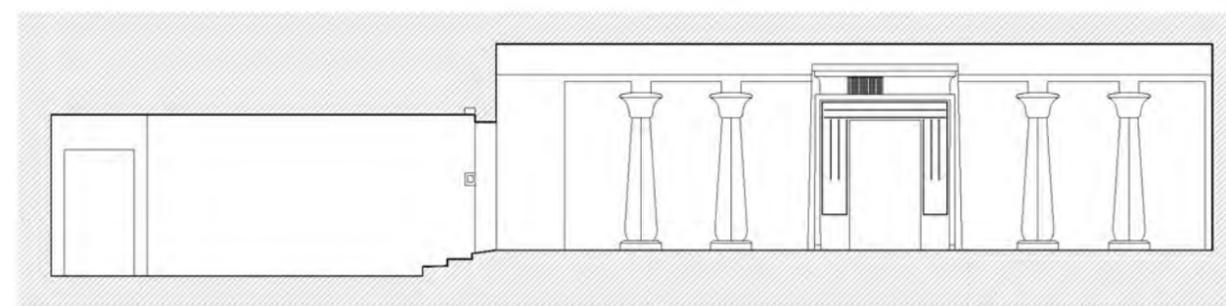


Figura 14. Escalera de acceso a las cámaras subterráneas desde el patio. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

embargo, en el dintel de la puerta de acceso al eje secundario se ha conservado una referencia a “su madre”, de donde podría deducirse que el conjunto de espacios de este eje lateral podría estar destinado a ella.

Estas cámaras subterráneas presentan una decoración muy austera. Las paredes estaban cubiertas de un estuco blanco, que las regularizaba y que en la actualidad está bastante perdido. Todas las puertas presentan un marco decorativo esculpido en el frente y, además, la principal otro en el lado trasero; el diseño de estos marcos es diferente en cada una de ellas. En la sala transversal, la pared frontal, la norte, está esculpida con un programa consistente en cuatro pilastras con forma de columnas papiroiformes rematadas por un ábaco y que sujetan un arquivado; parece representar una fachada (fig. 15). En la sala de pilares, las dos paredes laterales presentan sendos nichos en su centro. Estos no llevan ninguna decoración; no podemos saber si estaba prevista pero no se realizó. El efecto actual es de una gran austeridad (fig. 16).

La estructura arquitectónica presenta modelos constructivos muy diversos. La escalera monumental en medio del patio parece imitar tumbas inmediatamente precedentes, como la del rey Horsiese A, de la Dinastía XXIIA tebana. Sin embargo, la sala transversal recupera el modelo tradicional tebano del Reino Nuevo y es un claro ejemplo de arcaísmo. La decoración de la pared posterior de esa misma cámara, con las cuatro pilastras con forma



SECTION A-A'

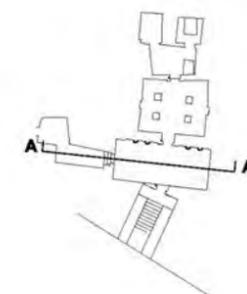


Figura 15. Alzado interior. De izquierda a derecha: sala lateral 1 y sala transversal. Esta presenta una fachada interior con cuatro pilastras esculpidas como columnas papiroiformes en su pared norte.
Dibujo: F. Guerra-Librero Fernández.

de columna papiroiforme [fot. 22], no tiene precedente conocido en la necrópolis, mientras que los nichos de la sala de pilares recuerda la sobriedad de las mastabas más tempranas del Reino Antiguo, así como el marco decorativo de la puerta de esta sala, con tambor en el dintel (fig. 17).

El propietario de la TT 209

Devolver un nombre al propietario de la TT 209 ha sido una de los resultados más significativos de las campañas de la MAULL. Los historiadores ya le habían cambiado de nombre dos veces antes de nuestros trabajos, por lo que proponer un tercero era una responsabilidad. Los marcos decorativos de las puertas están, en general, bastante deteriorados, pero con iluminación adecuada los signos pueden leerse con seguridad. Por suerte el nombre se ha conservado en varias inscripciones que permiten saber cómo se escribía. Sin embargo, la lectura de los signos que lo componen es difícil y no completamente concluyente. En algunas jambas, un par de relieves del propietario, sedente o en marcha, colocados simétricamente en torno al vano, complementan la información textual.

En los cinco marcos que han aparecido por ahora, el nombre se escribe del mismo modo, por lo que no puede haber ninguna duda: / (el signo que se translitera *m* aparece en sus dos variantes más comunes). En ningún caso, la grafía presenta determinativo (un tipo de signo que no se lee pero complementa numerosas palabras), aunque las figuras en relieve del propietario –sedente o caminando– que acompañan a varias inscripciones actuarían como tales. Puede transliterarse como *njs-m-r3* o *š-m-r3* o *dw-m-r3* o incluso *j-m-r3* y transcribirse en castellano como Nisemro, Ashemro, Djuemro o Yiemro, respectivamente. La duda en la lectura se



Figura 16. Nicho representando una puerta ficticia en la pared oeste de la sala de pilares.
Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

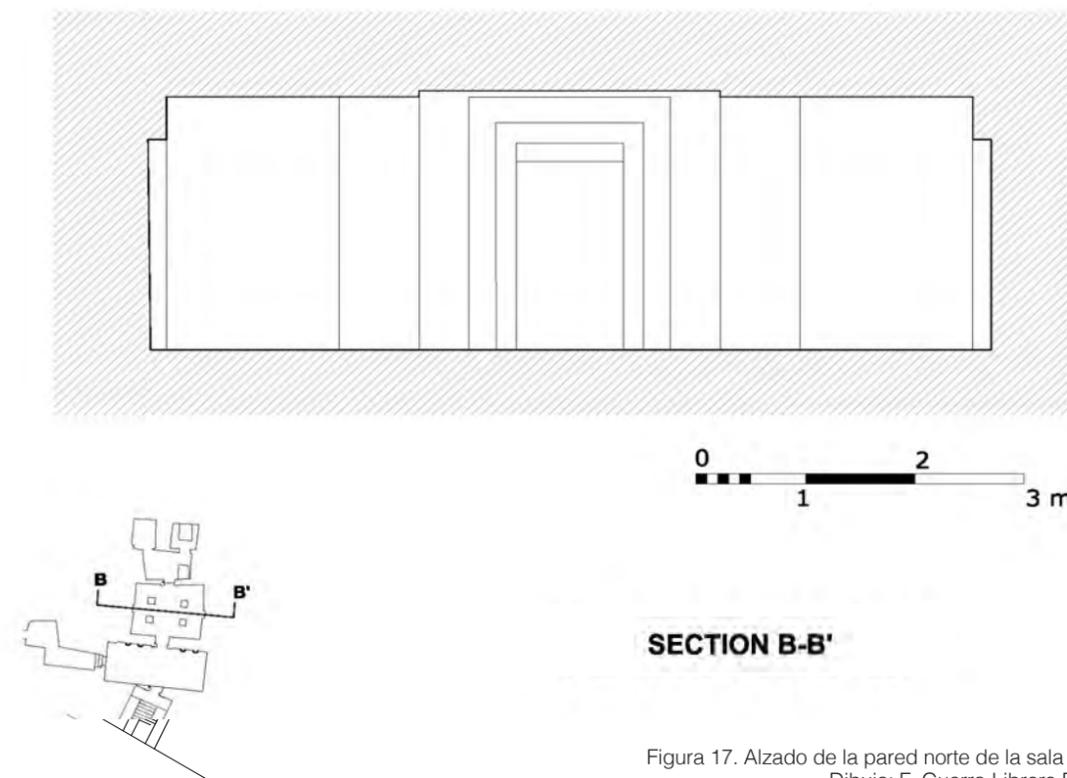


Figura 17. Alzado de la pared norte de la sala de pilares.
Dibujo: F. Guerra-Librero Fernández.

debe a que el primero de los jeroglifos, A26 de Gardiner 𓆎 , puede leerse tanto *njs* como *š*, *dw* o incluso *j*. Como el nombre no aparece escrito con complementos fonéticos en ninguno de los casos conocidos, no se puede llegar a saber por la propia inscripción cuál de las lecturas es preferible. Para identificar cómo leerlo hay que recurrir a otras fuentes de información.

Ninguna de las cuatro posibles lecturas del nombre está documentada en los listados de onomástica egipcia. Cabría así la posibilidad de que el portador fuera de origen extranjero, libio o nubio si se tiene en cuenta la procedencia étnica de las elites enterradas en las tumbas en torno a la TT 209, en el wadi Hatasun. Las imágenes del difunto, especialmente una de las figuras sedentes, la mejor conservada, llevan la respuesta hacia la propuesta nubia, pues presentan un estilo muy característico de la Dinastía XXV, en clara imitación a los relieves del Reino Antiguo (fig. 18) [fot. 23].

Hay también otros argumentos para confirmar el origen kushita del propietario. El lexema nubio *ns-* (variante *nse-*) está documentado en el comienzo de algunos nombres meroitas y aparece también en varios antropónimos escritos en jeroglífico. No se ha recogido ningún caso que utilice el signo A26 para la transcripción en esta escritura, aunque fonéticamente podría haber sido posible. Más significativo es que en textos de execración de fines del Reino Antiguo -que incluyen nombres de extranjeros a los que se vuelve inofensivos mediante el ritual- se documenta un nombre incompleto *njssm*[...]; este es un paralelo muy cercano a una de las cuatro lecturas posibles del antropónimo.

Figura 18. Relieve de Nisemro, propietario de la TT 209, jamba oeste de la puerta THN. Dibujo: D.M. Méndez Rodríguez.



Además, la terminación, *m-r3*, se corresponde con el lexema nubio “mlo” (leído malo), bien conocido y muy frecuente tanto para hombres como para mujeres, que significa “bueno”. En consecuencia, creemos que la lectura Nisemro es la más cercana al nombre del propietario de la TT 209.

Por último, hay que señalar que existe un argumento prosopográfico adicional para la datación de Nisemro en la Dinastía XXV. Sus títulos tienen su paralelo más cercano en los de otro conocido miembro de la elite kushita: Karakhamani, propietario de la TT 233. De ambos se han reconocido doce títulos, de los que diez son comunes. Sin embargo, en situación diferente a la de este, para quien no se han identificado títulos que indiquen qué función cumplía en Tebas, uno de los que llevaba el propietario de la TT 209, *jmy-r htm*, supervisor del sello, identifica cuál era el cargo de Nisemro en la corte tebana.



Figura 19. Cuenco usado como incensario. Dinastía XXV. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

La historia de la TT 209 a través de sus depósitos estratigráficos

La excavación de la TT 209 se desarrolla siguiendo un método estratigráfico muy cuidado. Con él se ha puesto de manifiesto un depósito de niveles complejo y de evidente interés histórico, que complementa la información procedente de la interpretación arquitectónica y antroponímica. En la estratigrafía se identifica desde las primeras fases de construcción del complejo al uso ritual de sus estructuras, la acción erosiva del wadi, el desmoronamiento paulatino del edificio de adobe y las intervenciones de los arqueólogos a comienzos del siglo XX. Teniendo en cuenta que no se ha terminado aún la extracción del sedimento de todas las cámaras interiores -quedan un pozo y la cámara con momias- la interpretación del uso de las salas puede sufrir aún algunas matizaciones.

Se han identificado algunos testimonios del enterramiento original y de las ceremonias ligadas a él. En el edificio exterior, sobre la ladera del wadi, se han hallado cuencos incensarios de la Dinastía XXV (fig. 19). Estos muestran que en los espacios externos se realizaron actividades de culto al difunto o difuntos enterrados en el interior. Junto a algunos materiales de ajuar funerario encontrados en la sala de pilares que pueden fecharse en torno al siglo VIII a.e., se trataría de los testimonios más evidentes de que la tumba fue utilizada para su propósito original: servir de sepultura a Nisemro y a algún otro miembro de su familia. Esta circunstancia no puede identificarse en la propia

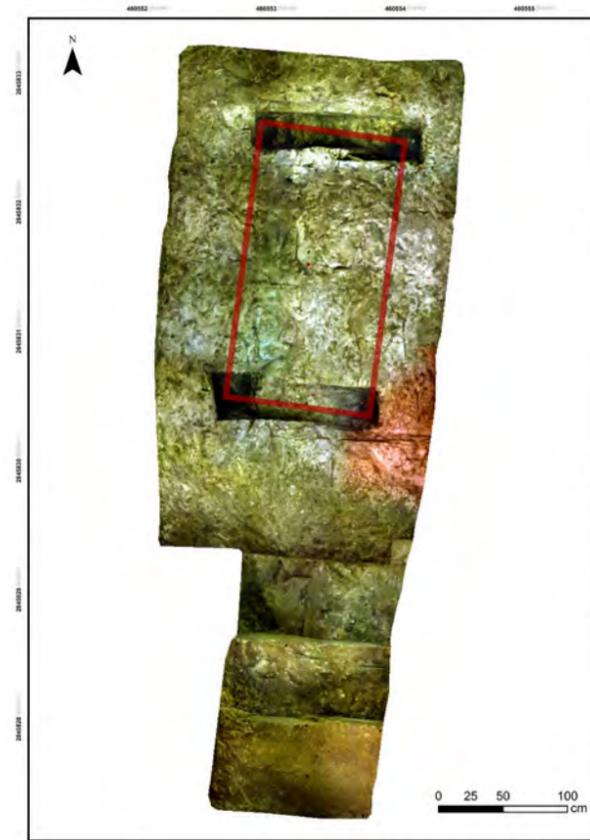


Figura 20. Agujeros en la cámara de enterramiento de la cámara nororiental (NEC), seguramente realizados para encajar en ellos las patas de un lecho funerario. Fotogrametría: S. Pou Hernández.

Dios procedente de Napata. El descubrimiento en la TT 209 ofrece una confirmación del mantenimiento de sus tradiciones por individuos kushitas instalados en Egipto, como lo hacen también los cuencos de leche importados hallados en otras sepulturas o el uso en la vida cotidiana de vestidos de modelo nubio. Estos datos ayudan a comprender cómo se produjo el proceso de aculturación de las elites procedentes del sur que controlaron Egipto durante la Dinastía XXV.

Otro interesante hallazgo que puede estar relacionado con el enterramiento de Nisemro y su familia o con otra tumba cercana es un depósito de momificación [fots. 7, 15]. Está compuesto por seis recipientes de cerámica, algunos todavía incompletos, aunque los fragmentos que faltan podrían estar en la parte no excavada más cercana al wadi (fig. 21). En su interior se habían introducido los tejidos desechados de un proceso de embalsamamiento de uno o varios cuerpos, así como el natrón ya usado, recogido en pequeñas bolsas hechas con jirones de paños de lino (fig. 22). En torno a las jarras se han hallado también las hojas de alguna rama de perseá (*Mimusops schimperi*) que se usó en la ceremonia. El conjunto se debió de guardar en el exterior de la tumba, apoyado sobre la pared occidental. Cuando el muro de ese lado se deslizó hacia el interior del patio, los recipientes cayeron dentro con él.

excavación, pues las dos cámaras de enterramiento del eje principal fueron vaciadas sin aplicar una metodología arqueológica por R. Mond a comienzos del siglo XX y no ha quedado información sobre su contenido. Además debían de estar ya vacías desde las primeras fases de reutilización de la tumba. Sin embargo, una evidencia “en negativo” podría sumarse a los datos que informan sobre el uso efectivo de las cámaras durante la Dinastía Kushita. En la campaña de 2018, el equipo ha procedido a la limpieza de la cámara de enterramiento de la cámara nororiental. Por sus características, esta podría corresponder al propietario principal, pues ha sido bien tallada, el pozo presenta unas proporciones regulares, con alguna de sus paredes bien alisada, y termina en tres escalones regulares en el fondo. En el suelo de su cámara de enterramiento han aparecido cuatro perforaciones verticales de escasa profundidad y una cierta anchura, unidas dos a dos por un rebaje de la superficie (fig. 20). Tratándose de un propietario nubio, las perforaciones pueden haber sido hechas para encajar en ellas un lecho funerario. Este es un elemento del ajuar de enterramiento bien documentado en tumbas de Nubia desde el Periodo de Kerma, en especial en las cámaras de los túmulos y pirámides de el-Kurru, construidos para las primeras generaciones de la familia real. En Medinet Habu se habían encontrado varias piezas tubulares metálicas de una cama en la tumba de Amenirdis, la primera de la Adoratrices del



Figura 21. Los recipientes que componen el depósito de momificación. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.



Figura 22. Bolsas de natrón realizadas con los tejidos usados en el proceso de momificación, recipiente 2. Fotografía: F. Guerra-Librero.

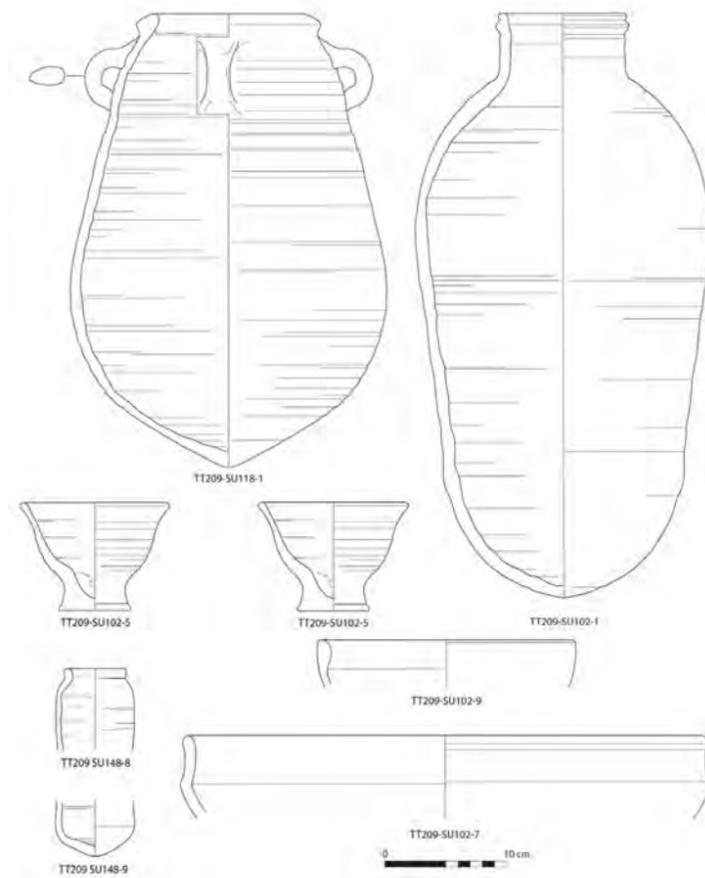


Figura 23. Copas, sítulas y recipientes de ofrendas de los siglos IV-III a.e. encontradas en las cámaras interiores. Dibujo: Z. Barahona Mendieta y D.M. Méndez Rodríguez.

Tras el primer momento de utilización de la tumba, las cámaras internas debieron de ser cerradas, pues no se ha encontrado en ellas ningún resto cerámico o de otro tipo que pueda atribuirse a los siglos VII al V a.e. La primera fase de reutilización de la tumba corresponde al final de la Época Persa o al corto periodo de independencia egipcia al inicio del siglo IV a.e. Esta etapa se documenta por un conjunto muy amplio de recipientes cerámicos, la mayoría completos, depositados en patio y cámaras interiores en el curso de alguna actividad que por el contexto podemos deducir que era un ritual de carácter funerario [fots. 6, 27, 28, 36]. Este, evidentemente, no se celebraba para el propietario original y su familia, que eran extranjeros y al menos tres siglos anteriores. Las ceremonias se dedicaban a otros destinatarios y estos podrían ser personas enterradas por debajo de las momias que han empezado a encontrarse en la sala alargada del eje lateral. La celebración se hacía, además, con cierta periodicidad, si se juzga por el elevado número de copas para quemar perfumes, platos, sítulas para libaciones y grandes recipientes de ofrendas (figs. 23 y 24). Esos depósitos ceremoniales se repiten en diferentes estratos superpuestos desde el suelo, lo que implica que durante un periodo de tiempo largo la tumba estuvo accesible, era inundada periódicamente por riadas y continuaba siendo visitada después. En esas capas abundan los carbones que, posiblemente, son los restos de las maderas quemadas para el ritual, lo que ha abierto una vía de investigación antracológica.



Figura 24. Recipientes de la primera fase de reutilización de la tumba, una parte de los aparecidos en la sala transversal y la cámara lateral 1. Fotografía: M.Á. Molinero Polo.

Hacia el siglo II a.e., tras una fase de olvido de duración indeterminada -documentada por alrededor de 1 m de estratos con escasos materiales- se realizó lo que parece un depósito de fundación para la revitalización de la construcción en la sala de pilares (figs. 25 y 26) [fot. 46]. También se hicieron ofrendas en otras salas que fueron colocadas con cuidado pues las hemos encontrado erguidas a pesar de las riadas [fot. 37]. Esto implicaría la pretensión de reutilizar las cámaras internas. Por cotas, estas ceremonias parecen corresponderse con los difuntos momificados que han sido estudiados en la mencionada sala longitudinal del eje secundario. Para entonces, el interior estaba ya cubierto de sedimentos hasta la mitad de su altura.

En Época Romana, con las cámaras interiores ya colmatadas, se produciría el hundimiento paulatino de las paredes del patio. Con ellas habría desaparecido todo resto visible en la ladera del wadi que hiciera reconocible el emplazamiento de la antigua superestructura de adobe.

Hasta comienzos del siglo XX no hubo de nuevo actividad humana en el yacimiento. Las actuaciones más evidentes desde ese momento son las de los arqueólogos, pues han dejado un rastro bibliográfico que permite relacionar los testimonios de sus actividades con las personas que las realizaron, e incluso deducir hasta dónde entraron y qué hicieron. Algunos saqueadores aprovecharon las trincheras abiertas por los egiptólogos; los agujeros



en las paredes testimonian su paso para robar algunos relieves. Huellas de pies descalzos y de animales domésticos informan también de la entrada frecuente de habitantes de las aldeas cercanas (fig. 27).

En estas seis campañas, el trabajo del equipo de la Universidad de La Laguna ha permitido que la TT 209 pase de ser un recuerdo de unas líneas en algunas escasas obras muy especializadas a ser un yacimiento conocido que está proporcionando una información histórica significativa. Se ha devuelto su identidad al propietario y al menos a un miembro de su familia, una cronología a la tumba muy diferente a la que se había propuesto durante el siglo desde su descubrimiento, y un contexto histórico para su construcción. Inscripciones y arquitectura han permitido deducir que se trata de uno de los monumentos construidos durante la dinastía de los kushitas y, muy probablemente, en sus primeros momentos. Los relieves y las innovaciones decorativas de las cámaras interiores están aportando una interesante información para comprender el proceso de integración administrativa, social, cultural y religiosa de las elites conquistadoras procedentes de Napata en la Tebas de fines del siglo VIII a.e. Estas adoptaron modelos que remitían al pasado egipcio para representar su reciente adquisición de poder en Egipto como una continuidad de la tradición local, justificando su presencia mediante la exhibición de bienes de prestigio que recordaban las raíces de la civilización faraónica, aunque también algunos de sus objetos mostraban sin pudor su origen nubio.





Figura 1. Superestructura de la TT 209 en proceso de cubrición de sus muros para protegerlos y darles homogeneidad. Fin de la campaña 2022. Fotografía: K. Harzbecher Spezzia.

Pilono, terrazas y enterramientos de época kushita: tres nuevas campañas en la TT 209 (2019-2022)

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna

Han pasado cuatro años desde la inauguración de la exposición *Arqueología canaria en Egipto* en su primera sede y de la redacción de su catálogo. En ese tiempo se han desarrollado tres campañas de trabajo de campo en el yacimiento del wadi Hatashun. Tres campañas muy distintas entre sí en términos de duración. Sin embargo, nuestras dificultades para mantener una periodicidad equilibrada –reflejo de los problemas que ha sufrido la Humanidad en general– contrastan con la alta productividad del trabajo de campo, resultado de la labor ya completada en las campañas previas y de la experiencia acumulada por los miembros del proyecto. En el lecho y la ladera del wadi Hatashun hemos podido identificar todo el perímetro de la superestructura de la TT 209. En sus espacios subterráneos hemos llegado a unas cámaras de enterramiento relativamente intactas donde se han hallado materiales que han proporcionado informaciones excepcionales. Al término de la novena campaña creemos haber completado la excavación de la tumba, a falta de una cámara de enterramiento, la SC4BC (*side chamber 4 burial chamber*). La disposición arquitectónica conocida en 2022 está ya, por tanto, muy cercana a la definitiva (fig. 2).

La superestructura de la TT 209

Las tumbas egipcias suelen tener dos partes diferenciadas: un edificio exterior, la superestructura, con patio y capillas donde sacerdotes y familiares de los difuntos realizaban sus ofrendas; y unas salas excavadas en el subsuelo, donde se abrían pozos que terminaban en cámaras de enterramiento. En la TT 209 también se ha documentado, en el primer nivel subterráneo, las evidencias de rituales de ofrendas [Fotografías 27, 28, 29, 30, 36, 37 y 38].

En la octava campaña del proyecto, tras dos años excavando el cauce del wadi [Fotografías 16 y 17], descubrimos el muro que cerraba la superestructura de la TT 209 por el sur (véase fig. 1). Su anchura, que duplica con creces la de los muros laterales, indica que se trataba de un pilono. Su extremo oriental estaba perdido, arrastrado por riadas, igual que el extremo occidental, aunque en este lado se conservaban algunas evidencias en la zona de contacto con el muro oeste. Además de confirmar la longitud del pilono, estos últimos restos de adobe muestran también que sobresalía respecto de los muros laterales al menos 0,5 m (es decir, 1 codo egipcio). Su longitud era excepcional, cercana a los 17 m, aunque, en proporción, su anchura era reducida, en torno a 1,75 m, equivalentes a 3,5 codos. Estaba construido en adobe, con la excepción del marco de piedra que realizaba el vano de la puerta (fig. 3). Este se componía de unas jambas de caliza y un dintel y una gola de arenisca; el escaso grosor de estos bloques muestra que eran un revestimiento decorativo y no sillares de una estructura de sustentación. El vano debía de cubrirse con un arco de descarga que quedaba oculto tras los elementos

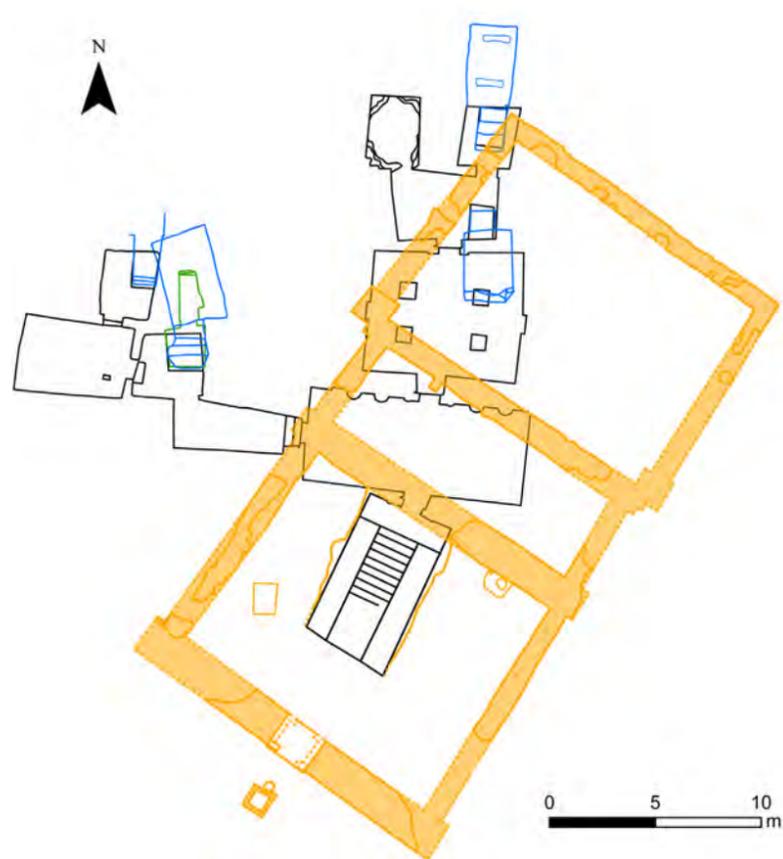


Figura 2. Planta de la TT 209 al término de la campaña 2022. Dibujo: S. Pou Hernández.

podrían indicar la presencia de un vano de entrada por ese lado. Este recinto estaba construido en la cima artificial que remata la falda del wadi, una superficie plana tallada bastante antes de la construcción de la TT 209 –o así se supone– que se ha considerado una calzada que se dirigiría hacia la tumba atribuida a Amenemhat I. Con independencia de su función original, para los arquitectos de Nisemro se convirtió en una terraza ya lista que convenía a sus propósitos.

La identificación de los dos extremos de la superestructura ha permitido comprender el modelo concebido por los diseñadores de la tumba y la adaptación de esta a la empinada ladera. El edificio exterior de la TT 209 fue construido sobre tres terrazas consecutivas: la inferior parcialmente cortada en la roca en el nivel –entonces– del cauce del wadi, una intermedia que también fue necesario tallar en la pendiente –salvo que ya hubiera sido creada al tiempo que la calzada mencionada más arriba– y la superior, aprovechando esta última. Esas tareas de acondicionamiento consiguieron crear una base excepcional sobre la que construir la tumba, pues hay unos 6,0 m de desnivel entre la terraza superior y la inferior. El edificio tenía bien asegurada su visibilidad.

pétreos del arquitrabe. En las jambas se esculpió un texto en tres columnas que identificaba al propietario de la tumba y, bajo este, la figura de Nisemro en posición de marcha hacia el vano, como si estuviera entrando en su tumba (fig. 4). El relieve es de una gran calidad. El dintel, un bloque excepcionalmente largo de arenisca rosada, presentaba una inscripción en dos líneas con una fórmula de ofrenda (*htp dj nsw*) tradicional (fig. 5). La excavación ha permitido comprobar que los muros de adobe estuvieron recubiertos de estuco blanco; también el dintel de arenisca rosada estaba pintado de ese mismo color –aunque es probable que se transparentase el tono original de la piedra– igual que las jambas de caliza. Los signos jeroglíficos eran azules y el relieve conserva todavía restos de pigmentos azul, rojo y amarillo, por lo que las inscripciones y el personaje, en colores, destacarían sobre el fondo blanquecino general.

En el lado opuesto, en la parte alta de la ladera del wadi Hatasun, se conservaban las hiladas inferiores del muro que cerraba la superestructura por el norte. Con forman un espacio rectangular de grandes proporciones. Unos adobes colocados a tizón en el centro del muro septentrional po-



Figura 3. Reconstrucción hipotética del pilono de entrada a la TT 209. Dibujo: F. Guerra-Librero Fernández y A. Martín Flores.



Figura 4. Fragmento de la jamba del pilono de entrada con representación del propietario. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

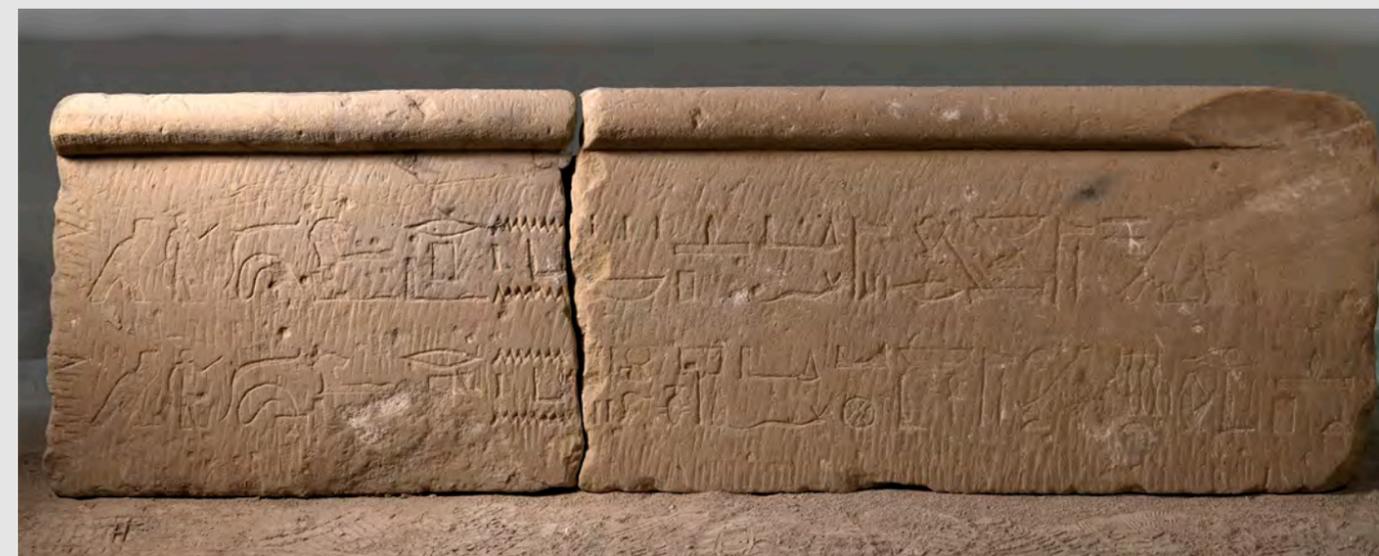


Figura 5. Fragmento del dintel del pilono de entrada. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.



Figura 6. Alcorque para una planta en el patio. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

El pilono de entrada tendría una altura de, al menos, 7,5 m, si se mantiene la proporcionalidad de los otros pilonos conservados en el Assasif. La entrada daba acceso al patio. Este tenía un destacado valor simbólico. Además de la rampa concluida en escalera que conduce a las cámaras subterráneas, en él se han encontrado un alcorque cuadrangular tallado en la roca madre (fig. 6), el pedestal en caliza de una mesa de ofrendas –cuya ubicación original desconocemos– y un pedestal de adobe adosado al muro del fondo. El alcorque estaba concebido para introducir en él una planta, probablemente un arbusto, que asimilaría la TT 209 al cenotafio de Osiris. El pedestal de adobe pudo servir en origen como base al ataúd en la ceremonia de la apertura de la boca en el momento del sepelio. Después, como atestiguan las cavidades de su superficie, sirvió como soporte para las vasijas usadas en ceremonias de culto a los antepasados, de las que se encontró un alto número durante la excavación de esa área del patio en las primeras campañas del proyecto. Una función idéntica en esas mismas ceremonias cumpliría la mesa de ofrendas que se apoyaría en el pedestal.

La terraza intermedia se sustentaba en un muro de anchura similar a la del pilono, que sobresalía 1 codo respecto de los muros laterales oriental y occidental. El suelo de este segundo nivel se hallaba a unos 4,0 m por encima del patio. Estos rasgos permiten suponer una estructura semejante en longitud y altura a la fachada. Por el contrario, el muro que sustentaba la tercera terraza era más estrecho, semejante a los laterales, y el nivel de esta terraza está «solo» a unos 2,0 m por encima del intermedio, por lo que tenía que resistir una presión muy inferior a la que asumía el del fondo del patio. Apenas se han encontrado restos muebles en estos dos niveles. Los más significativos, por su valor diagnóstico, han sido varias bases de incensarios caliciformes halladas en la terraza intermedia y datadas en el Periodo Tardío inicial. Son la evidencia de una función ceremonial de estos grandes espacios durante la dinastía Kushita.

Tanto por su estructura tripartita como por sus grandes dimensiones y monumentalidad, la superestructura de la TT 209 es equiparable a las de otras grandes tumbas del Periodo Tardío de la necrópolis tebana.



Figura 7. Reconstrucción ideal del lecho funerario creado a partir de los huecos en el suelo y de restos de otras camas de la Dinastía XXV, en especial los herrajes hallados en la tumba de Amenirdis I. Recreación: R. Agrás Flores.

El descubrimiento en las últimas dos campañas de varios enterramientos y ajueres que se fechan en la Dinastía XXV estuvo precedido por el análisis de unos testimonios del ritual bastante diferentes a los egipcios. En la cámara principal del eje norte-sur se identificaron las huellas dejadas en la roca madre por un rito funerario nubio del que no han quedado otras evidencias materiales debido al vaciado de la cámara a comienzos del siglo XX. Se trataba de dos trincheras paralelas excavadas en el suelo con los orificios para introducir las cuatro patas de un lecho en sus extremos. El paralelo más cercano a esta práctica se encuentra en las pirámides reales y tumbas de guerreros de las necrópolis nubias, es decir, del lugar de donde procedía el propietario de la TT 209. Para estudiar y hacer inteligible el hallazgo, se recurrió a las técnicas de documentación, análisis e interpretación propias de la Arqueología virtual. Se produjeron un registro fotogramétrico y una representación tridimensional como propuesta –entre varias posibles– de reconstrucción del lecho. La vistosidad de la cama es paralela a su interés histórico: Nisemro fue enterrado en una tumba de tipología egipcia con motivos iconográficos tomados del pasado de esta civilización. Pero también incluía elementos de la tradición funeraria nubia, por lo que su cuerpo reposó sobre el mismo tipo de soporte que habían usado sus antepasados. Inferimos que el ritual en el que lecho y momia se depositaron en la cámara incluiría, con bastante probabilidad, recitaciones y gestualidad de tradición nubia y no egipcia.



Figura 8. Excavación de uno de los niveles del enterramiento original en la SC2BC2. Se distinguen tres de los cuatro vasos canopos, tapa y laterales del ataúd y jarra «salchicha». Ortofotografía: S. Pou Hernández.

Los enterramientos durante la Dinastía XXV

En las cámaras subterráneas de la TT 209, una vez concluidos los trabajos en el eje principal, la excavación se ha concentrado en tres espacios del eje lateral: la cámara de enterramiento de la SC2 (*side chamber 2*: SC2BC2), los estratos inferiores de la SC3 (*side chamber 3*) y la SC4 (*side chamber 4*) que está todavía en proceso de documentación. El denominador común es que conservan intactos los niveles más antiguos –algo que no sucedía en el eje principal– pues el corredor lateral no había sido descubierto por quienes accedieron a la tumba durante el siglo XX.

En contraste con la sala transversal y la de pilares (TH y PH) en las que las evidencias de la reutilización de Época Persa y Ptolemaica aparecían directamente sobre el suelo [Fotografía 27], en las estancias del eje lateral las momias y ajuar de esos periodos fueron depositados por encima de los de la fase de utilización previa, dejando, por tanto, una superposición de estratos de cronologías diferentes que no existía en el eje principal.

Durante varios años pensamos que la SC2BC2 podría haber estado destinada a la madre de Nisemro. La tradición nubia otorgaba una importante función legitimadora a las mujeres en el seno de la familia real, hasta el punto de que en sus inscripciones los reyes no utilizaban el nombre de sus padres sino el de sus madres como referencia a sus antepasados. Las mujeres de la elite cumplirían una función semejante. En la TT 209 no aparece tampoco el nombre del padre del propietario, pero sí se lee «su madre» seguido de unos signos muy deteriorados junto a una representación femenina en el dintel de la puerta de acceso al eje lateral.

La SC2BC2 es la cámara de enterramiento de mayores proporciones identificada en la TT 209. El propio pozo es también el de mayor anchura y profundidad de la tumba, lo que en principio implicaría la necesidad de hacer descender un ataúd de grandes proporciones. En la cámara se han documentado dos fases de utilización.

La más reciente consistía en un único individuo, momificado, cubierto por una malla de cuentas blancas y azules que estaba acompañado por un animal, un cánido, a sus pies. Un par de incensarios caliciformes cerámicos de cronología ptolemaica dan fecha al estrato; unidos a una pequeña mesa de ofrendas esculpida en caliza (fig. 9) testimonian un ritual que, dada la profundidad del pozo, no debió de repetirse con frecuencia o incluso se limitó al momento mismo del sepelio.

La fase de utilización más antigua resultó más rica, en consonancia con el marco arquitectónico que se dispuso para ella. Su excavación fue compleja, pues algunos objetos del ajuar estaban elaborados en madera estucada y pintada (fig. 8).



Figura 9. La pequeña mesa de ofrenda hallada en el enterramiento persa-ptolemaico de la SC2BC2. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.



Figura 10. Los ushebtis en su lecho de arena dentro de una de las dos cajas halladas en SC2BC2. Fotografía: K. Harzbecher Spezzia.

El soporte de origen vegetal había desaparecido, destruido por la humedad provocada por las riadas que han entrado periódicamente en las cámaras subterráneas. El equipo excavador solo encontraba fragmentos del estuco con restos de pigmentos en una matriz de barro. Siguiendo las líneas que marcaban esos fantasmas blanquecinos se han podido documentar los elementos que componían el mobiliario.

Toda la mitad nororiental del suelo estaba ocupada por una plancha de madera horizontal, un elemento insólito. Sin embargo, no había orificios en el suelo bajo ella, semejantes a los que se identificaron en la cámara principal del eje norte-sur, por lo que esta plancha no era una cama en sentido estricto, aunque probablemente remedaba su función. Sobre ella pudo documentarse un ataúd rectangular de grandes proporciones, con unas tablas perpendiculares en la base que dejaron su impronta –y sus medidas– sobre la plancha inferior. Se trataba con seguridad de un ataúd de tipo *grsw*, característico de los enterramientos de Dinastía XXV, con una cubierta abovedada que también pudo reconocerse (véase en fig. 8). En el interior tuvo que introducirse un ataúd antropoide, pero debió de ser retirado –con la momia que contuviera– en algún momento posterior, y de él solo quedó una de las cejas de bronce, que testimonia las grandísimas proporciones del rostro en el que estaba incrustada. A los pies de estos ataúdes se



Figura 11. Vasos canopos de SC2BC2. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

conservaba un recipiente de cerámica del tipo denominado «jarra salchicha» (recipientes globulares esbeltos, de boca estrecha, con dos ensanchamientos, uno en los hombros y otro en la base), idéntico a los que componen los depósitos de momificación. En la esquina nororiental de la sala aparecieron dos cajas llenas de ushebtis y arena limpia de tono amarillento (fig. 10). En la esquina noroccidental se reconocían los límites de una caja de canopos. Los cuatro aparecieron en pie, aunque dos de ellos fuera del contenedor original. No conservaban las cabezas, pero en el Periodo Tardío inicial se han documentado ejemplares con las tapas esculpidas en madera policromada, lo que daría sentido a las capas de estuco que encontramos en el interior de todos ellos, cerca de su boca (fig. 11).

Los ushebtis han conservado, copiado en tinta sobre el pilar dorsal, el nombre nubio de un varón. El enterramiento no corresponde, por tanto, a la madre mencionada en la inscripción de la puerta de acceso a las cámaras laterales. Esto no reduce la importancia de la presencia icónica de esta mujer, que certificaba el linaje de Nisemro. Por su ubicación podríamos pensar que otorgaba una legitimidad semejante al varón de la SC2BC2, que estaría emparentado, por tanto, con el propietario de la TT 209.

En cuanto a la SC3, su rasgo más definitorio es el alto número de momias que se ha documentado en su interior. Desde el punto de vista constructivo, parecería un espacio de tránsito hacia la SC4 y su pozo y cámara. Sin embargo, fue reutilizada en varias ocasiones como lugar de enterramiento desde la dinastía Kushita, aunque no desde la conclusión misma de la tumba, pues los cuerpos situados en una cota más baja están sobre una capa de *tafla*, es decir, de limo introducido por una riada. Se ha excavado un total de dieciséis individuos además de la momia de una perra pequeña que acompañaba a dos de estas personas (fig. 12).

El nivel de la segunda fase de utilización de la TT 209, la persa-ptolemaica, ya fue descrito en el capítulo previo, redactado en 2018. En las últimas campañas se ha documentado una fase de revuelto bajo ella, en la que se mezclan objetos antiguos y recientes, acompañando a varias momias en la esquina suroriental, la misma en la



Figura 12. Momias humanas y una de cánido del periodo persa-ptolemaico en la SC3. Ortofotografía: J.M. Barrios Mufrege.

que se acumulaban las momias ptolemaicas [véase fig. 10 del capítulo precedente].

Por debajo había un nivel con ocho momias, dispuestas en un relativo orden, cuatro en la mitad meridional y otras cuatro en la esquina nororiental, aparentemente superpuestas en dos momentos diferentes y cercanos entre sí. La mayoría había sido cubierta con una malla de cuentas con los cuatro hijos de Horus y un escarabeo alado (fig. 13). Ninguna de estas piezas fue hallada en su posición original; por paralelos pueden suponerse en el pecho, con el escarabeo en el centro de los dos pares de figurillas.

La mayoría de las momias de la fase antigua había sido enterrada en ataúdes. En algunos casos se ha podido documentar las figuras y motivos que los decoraban, siempre en el



Figura 13. Hallazgo bajo un ataúd de un escarabeo y dos figuras de hijos de Horus pertenecientes a una malla funeraria en la SC3. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.



Figura 14. Impronta de la representación de un pilar *djed* en el exterior de uno de los ataúdes de la SC3. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege. Dibujo: D. Méndez Rodríguez.

limo en que habían quedado fijados los pigmentos, pues la madera había desaparecido (fig. 14).

El resto de los objetos encontrados en SC3 se compadece en general con los habituales en los ajuares del Periodo Tardío inicial. Un fragmento de estuco decorado con signos *w3s*, *ʕnh* y *nb* podría haber formado parte del pedestal de una estatuilla de Ptah-Sokar-Osiris. Ushebtis han aparecido desperdigados por toda la cámara; solo en un estrato bastante alto apareció una caja, que podría proceder de los niveles inferiores (fig. 15); sin embargo, la cifra total de ejemplares es relativamente pequeña para el número de momias. O bien sus cajas de ushebtis fueron robadas para emplearlas en otros lugares o se consideraba que, con la presencia de un conjunto, todos los enterrados alrededor se beneficiaban de su función. Más sorprendente es una «jarra salchicha», pues la investigación sobre la época considera que los depósitos de momificación se colocaban en el exterior; pero esta es la segunda que aparece junto a los enterramientos en el interior de la TT 209. Sin embargo, lo que realmente hace excepcional el ajuar de esta cámara es la docena –cifra mínima– de ánforas fenicias aparecidas en ella (fig. 16). Algunas están completas; otras fragmentadas y sus restos dispersados bien por el interior de esta cámara bien en las salas adyacentes e incluso fuera de la tumba. Se trata del conjunto más grande de recipientes de este origen encontrado hasta la fecha en Egipto.

Mientras el proceso de excavación ha permitido documentar en estas últimas campañas ajuares coetáneos a la construcción de la TT 209, los trabajos de otros miembros del Proyecto dos cero nueve van descifrando la biografía completa del monumento, su conexión con el entorno inmediato y las actividades de quienes se relacionaron con él: desde los tejidos usados en el proceso de momificación de los cuerpos enterrados en la tumba a la elaboración de los ushebtis integrados en sus ajuares; de los



Figura 15. Ushebtis en su caja en la SC3. La madera se ha perdido por la humedad, pero el contenido mantiene su posición original. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

cerrojos usados para cerrar sus puertas a las lluvias en época ptolemaica; de instrumentos líticos arrastrados por las riadas con miles de años de antigüedad a las falsas antigüedades creadas por los habitantes de Hurubat para vender a los turistas no hace más de cuarenta años. Aunque, cercano ya el fin de su excavación, los materiales y documentación obtenidos en esta década de trabajos continuarán proporcionando base para nuevas investigaciones y conocimientos tanto sobre este complejo funerario como sobre los periodos en los que se construyó y utilizó.



Figura 16. Dos de las ánforas fenicias halladas en la SC3. Fotografía: J.M. Barrios Mufrege.

Producción bibliográfica del Proyecto

MOLINERO POLO, M.Á.; AGRÁS FLORES, R. Y POU HERNÁNDEZ, S. (EN PRENSA): "Digital Archaeology, Photogrammetry and 3D Modelling: Analysis of the Evidence of a Mortuary Bed of Nubian Tradition in the Theban Tomb 209 and its Representation".

GUTIÉRREZ REDOMERO, E.; HERRERÍN LÓPEZ, J. Y MOLINERO POLO, M.Á. (EN PRENSA): "Fingerprints Evidence as Indicator of Age and Sex of Artisans that Manufactured the Ushebtis in Ancient Egypt".

CARBALLO PÉREZ, J. Y MOLINERO POLO, M.Á. (2021): "Mummies under the Wadi. Preliminary Study of a Burial Deposit in Theban Tomb 209 (South Asasif, Egypt)", *Canarias Arqueológica* 22: 615-628.
<http://doi.org/10.31939/canarq/2021.22.52>

MOLINERO POLO, M.Á. Y SOLER JAVALOYES, V. (2019): "Environmental Conditions in TT 209, Luxor. An Example of Theban Tomb Subject to Periodic Flooding", *Journal of Egyptian Archaeology* 105/1: 115-125.

MOLINERO POLO, M.Á. (COORDINADOR) (2018): *Arqueología canaria en Egipto. Una visión fotográfica de la Misión de la Universidad de La Laguna en la tumba de Nisemro (TT 209, Luxor, Egipto)*. José Miguel Barrios Mufrege. Santa Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.

MOLINERO POLO, M.Á.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M.; MOHAMED ALI, H.; BAKHIT ABD EL-HAFEZ, S.; MÉNDEZ RODRÍGUEZ, D.M.; GUERRA-LIBRERO FERNÁNDEZ, F.; GARCÍA ÁVILA, J.C.; BARAHONA MENDIETA, Z.; BARRIOS MUFREGE, J.M.; DÍAZ-IGLESIAS LLANOS, L.E.; COLL TABANERA, P. (2017): "The Courtyard of TT 209 (Areas C1 and C2). Seasons 2012 to 2014", *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt* 8: 245-270.

BARAHONA MENDIETA, Z. (2017): "Estudio preliminar de la cerámica procedente de la excavación de la TT 209", *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt* 8: 13-30.

MOLINERO POLO, M.Á. (2016): "TT 209. Objectives of the Project dos cero nueve and Name of the Tomb Owner", *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt* 7: 111-130.

Didáctica de la Arqueología

MOLINERO POLO, M.Á.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M.; MÉNDEZ RODRÍGUEZ, D.M.; PÉREZ-RUIZ, S.; ACEBO, A.; JURADO, F.; RODRÍGUEZ, P.; ATRIO, S. Y G. M. SACHA (2016): "Analyzing the Negative Effects of Motivating e-Learning Tools in Archaeology Teaching", en F.J. García-Peñalvo, A.J. Mendes (eds.): *2016 International Symposium on Computers in Education (SIIE). Learning Analytics Technologies. Salamanca, September, 13-16*. Universidad de Salamanca: 5 pp.

MOLINERO POLO, M.Á.; PÉREZ-RUIZ, S.; ACEBO, A.; ATRIO CEREZO, S. Y G. M. SACHA (2016): "Uso de las nuevas tecnologías en el aula: análisis de su potencial motivador y docente. Interacción entre el aumento de la motivación y el aprendizaje", *Organización y gestión educativa. Revista del Fórum europeo de administradores de la educación* 3 (mayo-junio): 26-30.

Divulgación

MOLINERO POLO, M.Á. (2021): "Proyecto dos cero nueve. Misión arqueológica de la Universidad de La Laguna para el estudio y la conservación de la TT 209, Luxor", en *Investigación arqueológica española en Egipto, Almería*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía: 115-128.

MOLINERO POLO, M.Á. (2020): "Dos semanas, seis días, tres horas, una campaña", *BAEDE* 29: 207-216.

MOLINERO POLO, M.Á. (2020): "La cama de Nisemro. Trincheras, Arqueología virtual e identidad en una tumba egipcia", *Hipótesis* 7. Revista virtual.

EXPOSICIÓN



Fotografía 1. Vista general de Sheikh Abd el-Gurna y del wadi Hatasun, con la tienda del equipo sobre la ladera.



Fotografía 2. Amanecer en el Assasif Sur. La TT 209 se reconoce en el centro de la imagen, por debajo de la tienda.



Fotografía 3. Exterior de la TT 209 al término de la campaña 2013-2014.



Fotografía 4. Equipo de la campaña 2016.



Fotografía 5. Celebración.



Fotografía 6. Miguel Ángel con el primer recipiente restaurado, persa-ptolemaico (siglos IV-III antes de la era común).



Fotografía 7. Covadonga excava el depósito de momificación hallado en el patio de la TT 209.



Fotografía 8. El rais Yussef dirige el trabajo ante la montaña tebana.



Fotografía 9. Azab inicia la unión de las piezas de un puzzle cerámico.



Fotografía 10. Los dos inspectores de la segunda campaña supervisan la excavación del patio.



Fotografía 11. Trabajo bajo un cielo de invierno.



Fotografía 12. Movimiento energético del paletín.



Fotografía 13. Fragmento de recipiente ptolemaico con decoración vegetal.



Fotografía 14. Paloma hace equilibrios para tomar mediciones con el prisma.



Fotografía 15. Miguel Ángel, en el patio, prepara la extracción de un recipiente ya consolidado del depósito de momificación.



Fotografía 16. Hilera de trabajadores en la ladera y estructuras externas de la TT 209.



Fotografía 17. Protección frente a posibles riadas mediante un canal de evacuación en el wadi.



Fotografía 18. Autorretrato de José Miguel fotografiando en el patio.



Fotografía 19. Preparación de una unidad estratigráfica para la fotografía y, en el fondo, testigo de las riadas periódicas.



Fotografía 20. Ahmed
en un momento
de descanso.



Fotografía 21. Taya.



Fotografía 22. La sala transversal al término de su excavación.



Fotografía 23. Relieve de Nisemro, propietario de la TT 209.



Fotografía 24. Abdu inicia la excavación de una sala interior.



Fotografía 25. Fadel junto al techo.



Fotografía 26. Mohamed Tayar.



Fotografía 27. Varios recipientes junto a un perfil estratigráfico en la sala transversal.



Fotografía 28. "Bodegón arqueológico":
recipientes persa-ptolemaicos y paletín.



Fotografía 29. Excavación de los recipientes
de ofrendas en la sala de pilares.



Fotografía 30. Fadel retira los últimos estratos en la sala transversal.



Fotografía 31. Daniel limpia un área con las cuentas de fayenza de un collar o de una red.



Fotografía 32. Transporte «aéreo» de los sedimentos.



Fotografía 33. La cadena de extracción en el patio.



Fotografía 34. Cristo y Daniel revisan la superposición de unidades estratigráficas.



Fotografía 35. El equipo en los estratos inferiores de la sala de los pilares.



Fotografía 36. Recipiente y mesa de ofrendas como fueron encontrados sobre el suelo.



Fotografía 37. Recipiente intacto en una sala lateral.



Fotografía 38. Fadel y Abdu limpian una de las mesas de ofrendas.



Fotografía 39. Muestras de tierras de colores para usar en la restauración.



Fotografía 40. La sala de los pilares.



Fotografía 41. Daniel termina de limpiar un perfil en el eje secundario.



Fotografía 42. Jared y Fernando identifican unidades estratigráficas en un perfil del eje secundario.



Fotografía 43. Sayed y Sabry inician la excavación de una puerta cubierta por sedimentos.



Fotografía 44. Hassaan y su padre, el rais Mohamed Ali. Dos generaciones de Arqueología en Egipto.



Fotografía 45. Sergio tomando nota de las coordenadas en el fondo de uno de los pozos.



Fotografía 46. Apertura del gran recipiente del depósito ptolemaico (siglo II antes de la era común).



Fotografía 47. Jueves, día de la paga semanal.



Fotografía 48. Protección de los perfiles estratigráficos en el patio al término de la segunda campaña.



Fotografía 49. Descubrimiento de la puerta de acceso hacia una nueva sala en el eje secundario. Se denominará cámara lateral 3.



MUSEO DE
SAN ISIDRO
LOS ORÍGENES
DE MADRID

MUSEOS MUNICIPALES

#50templodebod

Colabora



Gobierno de Canarias
Viceconsejería de Cultura y Patrimonio Cultural



Universidad
de La Laguna



MADRID